02165.17

Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE

Documentos para Seminarios

LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA: 1950-1970; PATRONES Y AREAS CRITICAS

Fernando Gatica

DS/28-6
Agosto, 200

Seminario sobre Redistribución Espacial de la Población, organizado por el Area de Población y Desarrollo dentro del marco del Programa de Cooperación e Intercambio CELADE/CANADA, Agosto, 1978

1978 CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
I. CONTEXTO GENERAL DE LA URBANIZACION LATINOAMERICANA	5
1. Ocupación del territorio y distribución de la población ..	5
2. Crecimiento y tamaño de la población	7
3. Estructura del poblamiento regional	8
4. Inicio de la transformación urbano-rural más dinámica	9
II. CARACTERISTICAS Y PATRONES DE LA URBANIZACION DE LA POBLACION..	11
1. Grado de urbanización	11
2. Ritmo de urbanización de la población	13
3. Tendencias de la urbanización	13
4. Nivel y ritmo de urbanización	14
5. Patrones de urbanización predominantes	15
III. CARACTERISTICAS Y PATRONES DEL CRECIMIENTO URBANO	17
1. Ritmo y tendencias del crecimiento urbano	18
2. Componentes del crecimiento urbano	20
IV. CARACTERISTICAS Y PATRONES DEL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES	23
1. Ritmo y tendencias del crecimiento de las ciudades	23
2. Componentes y patrones del crecimiento de las ciudades	25
V. TRANSFERENCIA DE LA POBLACION Y CRECIMIENTO URBANO	27
VI. URBANIZACION DE LA ESTRUCTURA ECOLOGICA	31
1. Características y expansión de la estructura urbana del poblamiento	31
2. Incremento en el tamaño de los asentamientos urbanos	34
3. Patrones y ritmos de cambio de la estructura ecológica ...	36
VII. URBANIZACION Y CONCENTRACION DE LA POBLACION	39
1. Concentración de la población urbana en aglomeraciones metropolitanas	40
2. Concentración de la población urbana en grandes metrópolis.	41
3. Concentración de la población urbana y total en las ciudades principales	42
A. Niveles, ritmos y tendencias de concentración en las ciudades principales	42
B. Tipos y patrones predominantes de concentración en las ciudades principales	45

Página

VIII. CARACTERISTICAS Y PATRONES DE DISTRIBUCION DE LAS JERARQUIAS URBANAS 47

1. Distribución urbana de acuerdo a la regla tamaño-rango 47
2. Primacía de los sistemas urbanos 50
   A. Intentos de explicación 50
   B. Niveles y tendencias de la primacía urbana 52
   C. Patrones predominantes 53

IX. AREAS Y SITUACIONES CRITICAS 55

1. Noción de área o situación crítica 55
2. Areas o situaciones críticas de mayor relevancia 56
   A. Niveles críticos de urbanización 56
   B. Niveles críticos de concentración de la población 57
   C. Ritmos críticos de crecimiento urbano 58
   D. Tasas críticas de crecimiento de las ciudades 59
   E. Patrones críticos de crecimiento urbano 59
   F. Despoblamiento de las áreas rurales 61
   G. Distribución crítica de las jerarquías urbanas 62

Indice de Anexos

Anexos

I Grado de urbanización de la población 67
II Ritmo de urbanización 68
III Ritmo del crecimiento urbano 69
IV Componentes del crecimiento urbano 70
V Retención y transferencia del crecimiento de la población rural y contribución al crecimiento urbano 71
VI Ritmo de expansión de las mallas urbanas 72
VII Indice de tamaño medio de las ciudades donde reside la población urbana 73
VIII Ritmo de incremento del índice del tamaño medio 74
IX Niveles de concentración urbana 75
X Concentración de la población urbana y total en las ciudades principales 76
XI Indice sintético de la regla tamaño-rango 77
XII Indices de primacía sobre dos y cuatro ciudades 78

INTRODUCCION

Desde un tiempo a esta parte los gobiernos latinoamericanos han puesto de manifiesto una creciente preocupación respecto a dos problemas estrechamente interrelacionados y que inciden de manera importante en el desarrollo de la región.

Por una parte, inquietan las disparidades interregionales y urbano-rurales que se observan al interior de cada país, especialmente en cuanto inciden en la participación de la población como agente y beneficiaria del proceso de desarrollo; por otra, preocupan las características y modalidades que asume el proceso de urbanización durante las últimas décadas, caracterizado por un ritmo veloz que se acompaña de patrones concentradores de la población, de las actividades económicas y de las oportunidades sociales.

Es indudable que las características y patrones de urbanización predominantes han tendido a acentuar en el último tiempo, las disparidades interregionales y urbano-rurales que se observan en una gran mayoría de países; del mismo modo, no pueden discutirse la incidencia de estos factores en las modalidades y dinámica alcanzada por su desarrollo. Sin embargo, no parece existir consenso en cuanto a establecer si ambos aspectos son disfuncionales al desarrollo de la región; o, si por el contrario, ellos se constituyen en una precondición necesaria para el desarrollo futuro de los países.

Para muchos, las deficiencias del desarrollo latinoamericano provienen en una medida importante de las diversas modalidades de centralización y desigual distribución espacial de las actividades económicas, la población, las oportunidades sociales, la modernización tecnológica y la institucionalización de la toma de decisiones. Por su parte, los seguidores de las corrientes teóricas que vinculan el desarrollo latinoamericano a la dependencia miran con desconfianza los actuales patrones concentradores que acaracterizan al proceso de urbanización, considerándolos como obstáculos para un verdadero desarrollo. Se

sostiene que las grandes ciudades cumplen un doble rol de dominación respecto de la periferia nacional: por una parte, absorbiendo sus recursos para transferirlos a los centros hegemónicos externos y, por otra, desempeñándose como puerta de acceso y centro de difusión hacia las regiones de las influencias económicas, culturales y tecnológicas que perpetúan el patrón de desarrollo dependiente.

Un punto de vista diferente sostienen aquéllos para quienes los países latinoamericanos, predominantemente rurales y de bajos ingresos, requieren como condición para poner en marcha un proceso de desarrollo, un alto grado de concentración urbana inicial. Argumentan, a su vez, que todos los procesos de desarrollo conocidos han dependido de la captación e inversión de los excedentes producidos por las regiones. Los defensores de esta tesis, suponen además, que en algún momento o etapa se invertirá este patrón de desarrollo concentrado al irradiarse los beneficios del desarrollo desde los centros urbanos mayores hacia el resto del territorio, una vez que éstos hayan adquirido el dinamismo suficiente. Esto podría producirse, ya sea de modo espontáneo, ya mediante una intervención del Estado.

Cualquiera sea la posición al respecto, se aducen similares argumentos para incorporar dentro de los objetivos de desarrollo global aquéllos propios al desarrollo regional y urbano ligados a una más adecuada distribución espacial de la población. Algunos de los más relevantes dicen relación con:

a) la necesidad de distribuir con equidad social los frutos del desarrollo;

b) la necesidad de aprovechar integralmente la totalidad de los recursos nacionales, naturales y humanos con el fin de estimular la economía nacional y lograr la necesaria integración de todo el territorio

c) las presiones originadas por las condiciones socio-económicas imperantes en las regiones postergadas respecto de otras consideradas privilegiadas;

d) la transferencia desde la periferia rural hacia las aglomeraciones metropolitanas de los problemas generados por la carencia de oportunidades sociales multiplica los efectos de demostración y las presiones de demanda;

e) el despoblamiento selectivo del contingente más dinámico de la fuerza de trabajo de las áreas rurales tiende a acentuar el estancamiento de las regiones postergadas, y

f) la necesidad de enfrentar los desafíos que ofrece el deterioro creciente del medio ambiente urbano metropolitano, consecuencia del rápido e incontrolado proceso de urbanización y crecimiento urbano que experimentan los países.

Estas consideraciones ofrecen un marco introductorio que permite apreciar la importancia que reviste para los gobiernos el conocer en forma más precisa las características, modalidades y tendencias del proceso de urbanización y crecimiento urbano que experimentan los países durante las últimas décadas, en cuanto principal mecanismo de redistribución de la población, factor de acentuación de las disparidades regionales y, en último término, condicionante de la modalidad y dinámica del desarrollo. En consecuencia, el presente trabajo tiene por objetivo describir algunas de las características y tendencias relevantes de dichos procesos y, a su vez, identificar los patrones predominantes que es dable observar en la rápida transformación que experimenta la estructura ecológico-demográfica, destacando algunas de las situaciones críticas que exhiben los veinte países latinoamericanos.1/

Las notas que a continuación se ofrecen pueden considerarse como una síntesis de las principales observaciones y conclusiones de un reciente estudio del mismo autor referido a las últimos veinte años de urbanización en América Latina que tiene por fuente la información censal más reciente.2/

1/ El presente estudio sólo incluye aquellos 20 países para los cuales se dispone de información confiable a partir de los censos practicados alrededor del año 1950 y que tradicionalmente se consideran en los estudios regionales de tipo comparativo. Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

2/ Gatica, Fernando, Veinte Años de Urbanización en América Latina (en proceso de), CELADE, 1978.

I. CONTEXTO GENERAL DE LA URBANIZACION LATINOAMERICANA

Entender los alcances de la intensa y acelerada transformación urbano-rural que ha experimentado la región durante el transcurso de las dos últimas décadas requiere tener presente el heterogéneo contexto territorial, poblacional, ecológico y temporal en que se sitúa el proceso de urbanización y crecimiento urbano latinoamericano.

Si bien es cierto la región puede considerarse homogénea atendiendo a la proximidad e integración territorial, al origen histórico y al patrimonio cultural de los países presenta, sin embargo, una gran diversidad de situaciones al considerar la estructura ecológico-demográfica de los veinte países que la componen.

Algunas de las diferencias más relevantes dicen relación con: a) las modalidades de ocupación física del territorio y la distribución de la población; b) el crecimiento y tamaño de la población, c) las características de la estructura regional de asentamientos humanos y d) el momento de inicio de la fase más significativa de la transformación urbano-rural de la región.

1. Ocupación del territorio y distribución de la población

La región latinoamericana, con un territorio de casi 20 millones de km2, pone de manifiesto una muy incipiente y desigual modalidad de ocupación. En primer lugar, atendiendo a las características generales de su ocupación física, uno de los principales estudios realizados con este propósito, utilizando datos circa 1960, sostiene que "el territorio está netamente subocupado y con una notable concentración de la población en poca superficie" y concluye "que la importancia territorial de las zonas vacías -con densidad rural inferior a un habitante por km2- es muy elevada, del orden del 50 por ciento".3/ No

3/ CEPAL, Aspectos Regionales del Desarrollo en los Países Latinoamericanos. Marzo, 1971, p. 15, E/CN.12/896. Este estudio se basa en la información censal circa 1960 para sólo cinco países: Brasil, Argentina, Colombia, Perú y Chile.

obstante los cambios ocurridos en el transcurso de los últimos años, que atenúan el alcance de estas afirmaciones, ellas mantienen su vigencia, como lo confirman estudios posteriores que tienen por base información circa 1970 para los veinte países.[4/] Estas últimas estimaciones permiten observar un significativo descenso en la importancia territorial asignada a las zonas vacías hacia 1970, la que fluctuaría entre un 20 y un 25 por ciento de la superficie total y en las cuales se encontraría asentada menos del uno por ciento de la población. Por su parte, las zonas de ocupación plena -con más de 50 hab/km2- representarían sólo el 5 por ciento del territorio, cobijando más del 40 por ciento de la población.[5/]

Al estimar la densidad territorial global de la región se aprecia que los índices se incrementan entre 1950 y 1970 desde 7.7 a 13.3 hab/km2.[6/] Estas cifras indican que no obstante el importante proceso de densificación que ha experimentado la región durante las últimas décadas, está todavía distante de alcanzar su plena ocupación, o aún densidades como las que presentan Europa o Asia en la actualidad.

En segundo lugar, atendiendo a la extensión territorial de los diferentes países se aprecian importantes contrastes. Por una parte, Brasil, con 8 y medio millones de km2 dispone de más del 42 por ciento del territorio y, por otra, El Salvador, con una superficie cercana a los 21 mil km2 sólo representa el 1 por mil del territorio regional, con una extensión 400 veces menor que el primero.[7/]

Observando las densidades de ocupación del territorio que presentan los países, se aprecian a su vez disparidades aunque de menor significación, por cuanto mientras El Salvador alcanza circa 1970 una densidad de 170 hab/km2, Bolivia sólo exhibe un índice de 4 hab/km2.[8/]

4/ CEPAL, "Datos y Cifras de Población", en Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, febrero 1975 y CELADE, "América Latina y el Caribe: Densidad de Población en los Países del Area, alrededor de 1970", Boletín Demográfico, Número Especial N° 1.

5/ CELADE, Op. cit., cuadro 3, p. 21.

6/ CELADE, Op. cit., cuadro 1, p. 9 para la información referida a la superficie de los 20 países. La población ha sido corregida por el autor de acuerdo a los datos ajustados a mediados de 1950, 1960 y 1970.

7/ CELADE, Op. cit., cuadro 1, p. 9.

8/ CELADE, Op. cit., cuadro 1, p. 9.

En tercer lugar, como contrapunto de las observaciones precedentes, parece sugerente comprobar que junto a un territorio claramente subocupado, con bajos índices de densidad territorial global y extensas áreas vacías, se aprecian muy altos niveles de concentración geográfica de la población urbana metropolitana, la que alcanza en algunos países índices promedios que superan los 20 mil habitantes por Km2.[9/]

2. Crecimiento y Tamaño de la Población

En el transcurso de las dos últimas décadas la población de América Latina se incrementó desde 153 millones en 1950, hasta alcanzar 264 millones en 1970. Este muy veloz ritmo de incremento, uno de los más altos del mundo, ha significado que la población regional requiera de sólo 27 años para duplicarse, exhibiendo una tasa de crecimiento promedio anual, para el período 1950 - 1970, de 2.8 por ciento, que supera levemente aquélla exhibida por Africa aunque acusando una ligera declinación en la última década.

Ahora considerando los países en forma separada se observan diferencias notables respecto de los ritmos de crecimiento exhibidos durante las dos últimas décadas. En un extremo, se aprecia que países como Costa Rica y Venezuela experimentaron tasas promedio anuales que superan el 3.7 por ciento, contrastando con el lento ritmo exhibido por Uruguay inferior al 1 por ciento en el mismo período.

Agrupando los países en dos tipos básicos de acuerdo al nivel de urbanización alcanzado a fines del período, y a las características de la estructura de su poblamiento, se aprecian en el cuadro 1 algunas especificidades que vale la pena señalar.[10/]

9/ Herrera, Ligia y Pecht, Waldomiro, Crecimiento Urbano de América Latina, CELADE-BID, Santiago de Chile, 1976. Primera parte.

10/ Para los fines de este estudio se propone agrupar los países en dos tipos básicos considerando algunas características comunes tales como el nivel de urbanización y la estructura del poblamiento. Al tipo A, caracterizado por los niveles más altos de urbanización y mallas urbanas complejas que comprenden circa 1950 a lo menos 10 ciudades y una gran metrópoli, sobre 1 millón de habitantes en el período, se ajustan nueve países: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Coinciden los países del tipo con aquéllos de un mayor tamaño de la población a excepción del Uruguay. El Tipo B caracterizado por más bajos niveles de urbanización y mallas urbanas débiles, corresponde a los países de menor tamaño poblacional: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana.

Cuadro 1

RITMO DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION a/

Países	1950-1960	1960-1970	1950-1970
Tipo A	2.84	2.70	2.77
Tipo B	2.76	2.68	2.72
América Latina	2.82	2.70	2 76

a/ Datos censales ajustado al 1 del VII de 1950, 1960, 1970.

En primer lugar, se constata que ambos tipos de países exhiben ritmos y tendencias similares en el crecimiento de su población, sin embargo, el primer tipo evidencia un ritmo ligeramente más veloz y una tendencia más acentuada a declinar durante la década del 60.

En segundo término, puede apreciarse que este similar comportamiento es independiente de la importancia poblacional de los países, la que acusa importantes contrastes. En 1970, la población de los países grandes y medianos que componen el Tipo A, alcanzó alrededor de 228 millones de habitantes, lo que representa el 86.3 por ciento de la población total de la región, mientras que el conjunto de los once países que componen el Tipo B solo alcanzó a 36 millones, lo que equivale al 13.7 por ciento de la población regional. Tomados en conjunto, la población de Brasil y México constituye el 54 por ciento del total, y Brasil por si solo representa más de un tercio de la población regional, excediendo en casi tres veces la población total de los once países que componen el Tipo B.

3. Estructura del Poblamiento Regional

Al iniciar la segunda mitad del siglo, los veinte países de América Latina tomados en conjunto presentan una estructura del poblamiento que podría caracterizarse por: a) una frágil red urbana, con un escaso número de ciudades que se multiplica aceleradamente, unida a una vasta red de asentamientos rurales y pequeños pueblos que incorpora a un contingente numeroso de sus núcleos más dinámicos a la malla urbana;[11/] b) un muy escaso número de grandes metrópolis que se acompaña de altos niveles de concentración de la población; c) redes urbanas nacionales caracterizadas mayoritariamente por una acusada preeminencia de la ciudad principal y una frágil estructura de ciudades interme-

11/ Esta multiplicación del número de ciudades es fundamentalmente consecuencia de la reclasificación de núcleos rurales en urbanos. Estos núcleos, al exceder en tamaño el umbral de los 20 mil habitantes asumen nuevas funciones y se incorporan más plenamente al sistema urbano.

dias, aspectos que combinados configuran una distribución urbana de tipo primacial.

Al iniciar la década del 50, la estructura urbana del poblamiento regional contaba con escasas 328 ciudades en las que se concentraba el 26.8 por ciento de la población. Por su parte, las aglomeraciones metropolitanas alcanzaban a 6.4, donde residía la quinta parte de la población total, concentrando casi el 75 por ciento de la población urbana, y finalmente, la malla urbana regional contaba con sólo seis grandes metrópolis donde se concentraba el 37.6 y el 10.1 por ciento de la población urbana total de la región.

Sin embargo, como se verá más adelante en detalle, el rápido proceso de urbanización que experimentó la estructura urbana del poblamiento regional significó una veloz expansión incorporando 431 nuevos núcleos, para conformar al término del período una red que incluye a 759 ciudades. Este incremento absoluto indica un explosivo ritmo de expansión con una tasa promedio anual de 4.1 por ciento, requiriendo sólo de 15 años para duplicar el número de ciudades.

Por otra parte, las estructuras urbanas de los distintos países ofrecen notables disparidades como se aprecia al constatar que los nueve países del Tipo A contribuyen con aproximadamente el 90 por ciento de los núcleos urbanos, con igual porcentaje del total de las aglomeraciones metropolitanas, y con la totalidad de las grandes metropólis que conforman la malla urbana regional. Los once países restantes que ostentan frágiles redes urbanas sólo representan alrededor del 10 por ciento de la malla urbana regional, aun cuando han exhibido una muy rápida expansión en el período.

4. Inicio de la Transformación Urbano-rural más dinámica

Otro de los aspectos particulares de la evolución urbana latinoamericana dice relación con el reciente inicio de la fase más dinámica del proceso de transformación urbano-rural en la mayoría de los países.

Se estima iniciada la fase más significativa del proceso de urbanización cuando al menos el 25 por ciento de la población reside en asentamientos urbanos de 20 mil y más habitantes. Este momento, por lo general, coincide en los distintos países con los ritmos más veloces de urbanización.

Observando la evolución urbana de los diferentes países se aprecia un patrón general caracterizado por un tardío inicio de la fase más dinámica del proceso. No obstante el carácter fragmentario de la información censal correspondiente a la primera mitad de siglo es posible clasificar los países en tres grupos, atendiendo al momento en que ellos trasponen el umbral del 25 por ciento de su población residiendo en áreas urbanas.

El primer grupo, caracterizado por una urbanización temprana, comprende a Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, países que ya a comienzos del siglo contaban con una proporción urbana de su población superior al 25 por ciento.

El segundo grupo, de urbanización tardía, compuesto por Venezuela, Panamá Costa Rica, Colombia, Brasil, México, Perú y Ecuador, alcanza niveles semejantes en el período comprendido entre 1940 y 1960.

El tercer grupo, de urbanización muy tardía, comprende por su parte a aquellos países que atraviesan la etapa más acelerada de sus respectivos ciclos de urbanización, trasponiendo dicho umbral a partir de 1970 en adelante; lo componen: Nicaragua, República Dominicana, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y Haití.

La conformación de estos tres grupos de países permite observar el importante desfase temporal que ofrece la etapa más significativa de cambio rural-urbano de la región latinoamericana.

Estas observaciones generales, referidas a cuatro de las más relevantes características contextuales de la urbanización latinoamericana, posibilitan interpretar con mayores antecedentes y mejores instrumentos las principales tendencias y patrones que ofrece el explosivo proceso de urbanización que ha experimentado la región latinoamericana durante las últimas décadas.

II. CARACTERISTICAS Y PATRONES DE LA URBANIZACION DE LA POBLACION

Existe un consenso general en sostener que América Latina atraviesa una etapa crucial de su ciclo de urbanización, cuya característica principal radica en el especial dinamismo que adquiere el proceso durante el período 1950-1970, en el cual, 16 de los 20 países entran en la fase más significativa de sus respectivos procesos de cambio rural-urbano interno.

El patrón general de urbanización de la región en este período puede ser caracterizado por un rápido incremento de la proporción urbana de su población, exhibiendo una tasa promedio anual de 2.4 por ciento, desde niveles iniciales relativamente bajos, 27 por ciento. Al término del período esta proporción excedía el 43 por ciento, no obstante la declinación experimentada por el ritmo de urbanización durante la década 1950-1970.

Este patrón general requiere de un análisis más desagregado que haga referencia a las principales características que presente el proceso en los diferentes países que componen los tipos básicos, así como en los países separadamente, considerando el grado, el ritmo y las tendencias de la urbanización.

1. Grado de Urbanización

En primer término, si se examina en el cuadro 2 el grado de urbanización exhibido por los países que constituyen ambos tipos básicos, se observa que aquéllos que componen el tipo A se encuentran en una fase intermedia o avanzada de sus respectivos ciclos, duplicando en promedio el grado que sustentan los países del segundo tipo. Ello estaría evidenciando, como se ha dicho, un importante desfase temporal en la evolución urbana que experimentan los diferentes países.[12/]

12/ El Grado de Urbanización considerado en este estudio indica la proporción de un país o región residiendo en centros urbanos sobre los 20 mil habitantes. Este umbral rural-urbano ha sido tradicionalmente utilizado en estudios comparativos de esta naturaleza.

Por su parte, el Tipo B corresponde a aquellos países que se encuentran en una fase inicial y explosiva de sus respectivos ciclos, por cuanto al término del período la población urbana del conjunto aún no alcanza el umbral del 25 por ciento antes mencionado.

Cuadro 2

GRADO DE URBANIZACION DE LA POBLACION a/

Resumen

Países	1950	1960	1970
Tipo A	29.0	36.8	46.0
Tipo B	14.0	18.8	24.8
América Latina	26.9	34.3	43.1

a/ Datos ajustado a mediados de 1950, 1960 y 1970

En segundo lugar, considerando la información censal para el período circa 1950-1970 consignada en el Anexo I, se aprecian las muy heterogéneas etapas de urbanización por la que atraviesan los países, lo que da lugar a clasificarlos en cuatro grupos diferentes de acuerdo a los niveles de urbanización alcanzados circa 1970.13/

El primero, compuesto por Argentina, Uruguay, Venezuela y Chile, presenta un muy alto nivel de urbanización, con un promedio de un 64 por ciento de su población residiendo en áreas urbanas circa 1970.

El segundo grupo, compuesto por Colombia, Cuba, México, Brasil y Perú, exhibe niveles medios de urbanización con un promedio de un 43.1 por ciento de su población resiendo en áreas urbanas a fines del período.

El tercero, caracterizado por bajos niveles de urbanización, con un promedio de casi un tercio de la población residiendo en áreas urbanas, circa 1970, está compuesto por Panamá, Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica.

El cuarto grupo conformado por Paraguay, El Salvador, Honduras, Guatemala y Haití se caracteriza por niveles muy bajos de urbanización al término del período, con un promedio que no alcanza al 20 por ciento.

13/ Durante el desarrollo del estudio se utilizarán indistintamente los términos grado y niveles para designar la proporción de la población total residiendo en centros urbanos sobre un umbral específico de tamaño (20 mil habitantes).

2. Ritmo de Urbanización de La Población

La observación del cuadro 3 permite apreciar que ambos tipos de países exhiben características diferentes respecto de su ritmo de incremento en el grado de urbanización.

Los países del primer tipo exhiben en conjunto un ritmo moderadamente rápido (2.3), ligeramente inferior a la tasa regional (2.4). El tipo B, en cambio, presenta un ritmo muy rápido, con una tasa promedio anual en el período de 2.9 por ciento.

Cuadro 3

RITMO Y TENDENCIAS DE LA URBANIZACION a/

Países	1950-1960	1960-1970	1950-1970
Tipo A	2.4	2.3	2.3
Tipo B	3.0	2.8	2.9
América Latina	2.5	2.3	2.4

a/ Datos ajustado a mediados de 1950, 1960 y 1970.

Ahora, observando el comportamiento de los países durante el período (circa 1950-1970) en forma separada, de acuerdo a la información contenida en el Anexo II, llaman la atención los muy dispares ritmos que exhiben los países, contrastando las muy elevadas tasas que exhiben la República Dominicana, Honduras y Haití, las que en promedio sobrepasan largamente el 4.5 por ciento anual, y aquéllas muy bajas que exhiben Uruguay y Cuba, con tasas inferiores al 1 por ciento.

3. Tendencias de la Urbanización

Como característica general de ambos tipos de países, se observan tendencias decrecientes en el ritmo de urbanización durante la segunda década, cualquiera sea el nivel general de urbanización y la intensidad del ritmo exhibido por ambos tipos.

Esta desaceleración pone de manifiesto, por una parte, la independencia que ofrece la tendencia respecto de ambos factores, y por otra, la necesidad de explorar el impacto que sobre ella ejercen las diversas fases de transición demográfica por la que atraviesan los países junto a la modalidad y dinámica del desarrollo que en ellos prevalece.

Considerando los 20 países en forma separada se aprecia una mayoritaria tendencia decreciente en el ritmo de su urbanización: sólo tres países (Haití, Paraguay y Chile) evidencian tendencias a una mayor aceleración, y en otros seis (R. Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Bolivia, Argentina y Cuba) el ritmo manifiesta características de relativa estabilidad en ambos períodos.

4. Nivel y Ritmo de Urbanización

El examen de las características que ofrece el ritmo de urbanización en cada uno de los tipos básicos permite conlcuir que las diferencias observadas respecto al grado de urbanización tienden a reflejarse en el diferente dinamismo de su ritmo de incremento posterior.

Como era de esperarse, al correlacionar el grado de urbanización de los países al inicio del período con su posterior ritmo de urbanización se obtuvo un sugerente valor de R de -.69. Esto parece confirmar la hipótesis que sostiene que en los países junto con el avance en sus respectivos ciclos de urbanización tiende a hacerse más lenta la transformación urbano-rural. Sin embargo, se observaron algunos comportamientos discrepantes que merecen atención preferente.

Mientras los países del primer tipo básico, con la excepción de Cuba, exhiben un ritmo de acuerdo a su grado de urbanización inicial, los del segundo tipo en cambio, especialmente aquellos de los más bajos niveles iniciales no siempre evolucionaron con la rapidez esperada, como en los casos de El Salvador, y Paraguay, y en forma más matizada, en los de Guatemala y Bolivia. Todos ellos exhibieron un ritmo de urbanización muy por debajo de lo esperado conforme a su nivel inicial, planteando una gran interrogante acerca de los factores que han incidido en que aún no inicien la fase más dinámica de sus respectivos ciclos. Pareciera necesario investigar acerca de la importancia explicativa que pudiese atribuirse a las corrientes de emigración internacional que experimentan estos países, especialmente desde las áreas urbanas; así como también, acerca del efecto de algunas políticas destinadas a la colonización y ampliación de sus fronteras agrícolas sobre esta modalidad de evolución.

5. Patrones de Urbanización Predominantes

Luego de examinar los niveles, ritmo y tendencias de la urbanización exhibida por los países y la información referida a los niveles de desarrollo, industrialización y etapas de transición demográfica por la que ellos atraviesan, es posible identificar algunos patrones prevaleciente a los cuales se ajusta la evolución urbana de los diferentes países.14/

El primer patrón es característico de aquellos países que exhiben una urbanización temprana, más altos niveles de urbanización circa 1970 y un lento ritmo de incremento con tendencias decrecientes. Se ajustan a este patrón principalmente Argentina, Uruguay, Chile y con matices,Cuba y Venezuela. Este grupo incluye los países que exhiben los más altos índices de desarrollo e industrialización y que atraviesan una etapa más avanzada de su transición demográfica.

El segundo patrón, corresponde al comportamiento de aquellos países que se caracterizan por una urbanización tardía, que superan el umbral del 25 por ciento de su población urbana entre 1940 y 1960, que alcanzan niveles medios de urbanización al término del período y que exhiben ritmos rápidos y moderadamente rápidos de urbanización y tendencias decrecientes. Se ajustan a este comportamiento, Colombia, Brasil, México, Perú, Ecuador, Panamá y Costa Rica, países que trasponen fases intermedias de desarrollo, industrialización y transición demográfica.

El tercer patrón, caracterizado por una urbanización muy tardía, que alcanza al término del período niveles muy bajos, inferiores en promedio al 25 por ciento de su población urbana, ritmos muy rápidos y tendencias decrecientes corresponde al comportamiento exhibido por República Dominicana,Honduras, Nicaragua y Haití, países de menor desarrollo relativo e industrialización y que trasponen una fase inicial de su transición demográfica.

El comportamiento que exhiben El Salvador, Paraguay, Bolivia, Guatemala, presenta una variante respecto del tercer patrón, por cuanto, si bien ofrecen similares características generales, difieren fundamentalmente en la intensidad del ritmo, el que se aprecia como moderadamente lento o lento.

14/ Para la información referida a niveles de Desarrollo e Industrialización, consúltese: CEPAL, Indicadores del Desarrollo Económico y Social de América Latina, noviembre, 1976 E/CEPAL/1 021/ y CEPAL,"Contribuciones gaal Producto Interno Bruto de las Distintas Ramas de la Actividad Económica" en Estudios Económicos para América Latina, años 1971, 1972, 1973, 1974, 1975 y 1976.
Para la información referida a las fases de Transición Demográfica, consúltese Somoza, Jorge L. América Latina: Situación Demográfica alrededor de 1973 y Perspectivas para el año 2000. CELADE, enero de 1975. serie A Nº 138 pp. 25 - 33 y CELADE, Boletín Demográfico, Año IX, Nº 17, enero de 1976. pp. 33 - 35.

III. CARACTERISTICAS Y PATRONES DEL CRECIMIENTO URBANO

El crecimiento urbano, en cuanto incremento absoluto de la población que reside en núcleos urbanos, ocurre independientemente de los cambios en la proporción urbano-rural, la que puede aumentar, mantenerse o decrecer sin por ello detenerse el crecimiento urbano. En América Latina, el crecimiento urbano ha dado muestras de un extraordinario dinamismo durante las últimas décadas incrementándose la población urbana en más de 72 millones de habitantes, con una tasa promedio anual de 5.2 por ciento, que casi duplica la ya alta tasa de crecimiento de la población, no obstante exhibir tendencias decrecientes en el período 1960-70.

Este explosivo crecimiento adquiere mayor relieve al constatarse, por una parte, que la población urbana sólo necesitó de 11.4 años para duplicar su tamaño, mientras la población total y rural requirieron de 27.6 y 58.4 años respectivamente y, por otra, que las ciudades absorbieron cerca del 60 por ciento del crecimiento de la población en el período.

De acuerdo a estas características prevalecientes, el patrón general de crecimiento urbano de la región podría ser definido por un alto ritmo decreciente.

Ahora, si se consideran los diversos componentes del crecimiento urbano a nivel de la región, se observa un patrón general de carácter mixto caracterizado por un relativo equilibrio en la importancia que se atribuye a los componentes principales; tasa general de crecimiento del país y migraciones rural-urbanas, aun cuando tiende a acentuarse la contribución del primero. Ambos componentes contribuyen respectivamente con el 45.2 y 39.9 por ciento del crecimiento urbano que experimentó la región en el período 1950-1970. El 15 por ciento restante constituye el aporte de la reclasificación de núcleos de rurales en urbanos. Esto significa que de los 72 millones de nuevos residentes urbanos en el período, 32.8 millones se deberían al crecimiento que experimenta la población de las ciudades si ellas se incrementaran de acuerdo a la tasa general de crecimiento del país. Cerca de 29 millones, se deberían al desplazamiento de la población desde las áreas rurales y, aproximadamente 11 millones corresponderían

a la reclasificación de núcleos.[15/]

1. Ritmo y Tendencias del Crecimiento Urbano

Dentro de la tónica general de la región, caracterizada por un gran dinamismo de crecimiento de la población urbana, es preciso examinar con algún detenimiento los ritmos deferenciales que ofrecen ambos tipos básicos y los países que los constituyen con el objeto de lograr identificar algunos de los patrones predominantes.

Observando el cuadro 4 se aprecian algunas diferencias significativas en la evolución que experimenta la población urbana en ambos tipos de países, destacándose principalmente dos.

En primer término, se constata que los países más urbanizados y dotados de mallas urbanas más extensas y complejas, correspondientes al Tipo A, exhiben un ritmo de incremento ligeramente más moderado que el observado en los países de menor nivel de urbanización.

En segundo lugar, se aprecia que cualquiera sea el tipo al que pertenezcan los países por lo general muestran una importante desaceleración de su ritmo durante la década del sesenta.

Cuadro 4

RITMO Y TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO URBANO a/

Países	1950-1960	1960-1970	1950-1970
Tipo A	5.30	5.04	5.17
Tipo B	5.82	5.58	5.70
América Latina	5.34	5.08	5.21

a/ Datos ajustados.

15/ Algunas de las estimaciones más recientes del CELADE referidas a las tasas brutas de natalidad y mortalidad, diferenciales para las áreas rurales y urbanas de países de distintos niveles de urbanización y desarrollo, como Bolivia y Chile, permiten apreciar que del efecto combinado de ambas resultan tasas de crecimiento natural idénticas en el primer caso y muy similares en el segundo. Esto permite aplicar la tasa general del país a la población urbana del inicio y estimar de este modo la población esperada urbana para momentos posteriores en el tiempo.

Por otra parte, al examinar en el Anexo III los ritmos y tendencias de crecimiento urbano que exhiben los distintos países durante el período circa 1950-1970, se aprecian comportamientos muy heterogéneos. Mientras la República Dominicana y Honduras requieren menos de 5 años para duplicar su población, evidenciando un muy rápido ritmo de incremento con una tasa promedio anual que supera el 7.7 por ciento; Uruguay, presenta un lento ritmo de incremento con una tasa promedio anual que sólo alcanza a 1.6 por ciento, requiriendo cerca de 60 años para duplicar su población urbana.

No ocurre los mismo respecto a las tendencias exhibidas por el ritmo las que en la mayoría de los países evidencian una clara desaceleración durante el segundo intervalo censal. Sólo tres países exhiben un incremento en el ritmo, Perú, Haití y Paraguay y, otros cinco, tendencias relativamente estables: México, El Salvador, Bolivia, Argentina y Cuba.

Considerando en forma conjunta ritmos y tendencias, es posible identificar tres diferentes patrones de crecimiento urbano.

El primer patrón, caracterizado por ritmos lentos o moderados de incremento, con tasas anuales promedio inferiores a 4 por ciento y tendencias estables y moderadamente decrecientes, corresponde a aquellos cuatro países de urbanización temprana, que exhiben niveles de urbanización altos y ritmos lentos: Argentina, Chile, Cuba y Uruguay.

El segundo patrón, característico de los países que exhiben un ritmo moderadamente rápido, con tasas promedio anuales de incremento entre un 4 y un 5.5 por ciento y que exhiben, a excepción de Paraguay, tendencias decrecientes, comprende a Guatemala, Panamá, El Salvador, Paraguay y Bolivia. Si se excluye Panamá, los cuatro países restantes corresponden a aquéllos que se ajustan a un patrón de urbanización particular, evidenciando lentos o moderados ritmos de urbanización, no obstante, el carácter muy tardío de su fase dinámica, los bajos niveles de urbanización exhibidos y la fragilidad de sus mallas urbanas.

El tercer patrón se caracteriza por ritmos rápidos y muy rápidos de crecimiento urbano, con tasas promedio anuales superiores al 5.8 por ciento y tendencias marcadamente decrecientes. A esta modalidad de crecimiento urbano se ajustan aquellos once países que duplican la población de las ciudades en períodos inferiores a 10 años: Venezuela, Perú, Brasil, Haití, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, República Dominicana y Honduras. Además, a excepción de Venezuela, presentan una urbanización tardía, niveles medios y bajos de urbanización al término del período y, consecuentemente, los ritmos más rápidos de urbanización.

2. Componentes del Crecimiento Urbano

El conocimiento y ponderación de la importancia que reviste la contribución de los distintos componentes al crecimiento urbano ha cobrado recientemente especial relevancia, por cuanto precisar el patrón de crecimiento urbano que prevalece en un país incide directamente en el tipo de políticas susceptibles de ser aplicadas en relación con la redistribución de la población y el desarrollo urbano.

Un patrón que tiene como componente principal las migraciones de carácter rural- urbano, dará origen a políticas muy diferentes de aquél en que predomina la contribución de la tasa de crecimiento de la población o la expansión de la red urbana a través de la reclasificación de núcleos. El carácter selectivo de los movimientos migratorios, la edad, sexo y capacitación de los migrantes requiere un tipo de respuestas diferentes que aquel patrón basado principalmente en el crecimiento natural de la población de las ciudades.

Varios autores, tales como, L. Wingo, K. Davis, E. Arriaga y L. Ducoff han realizado, especialmente en la década del 60, estimaciones acerca de la contribución diferencial de los diversos componentes empleando con este objeto diferentes técnicas de medición. Aun cuando sus conclusiones no concuerdan necesariamente respecto a la importancia prioritaria que le atribuyen a uno y otro componente, puede sostenerse, a modo de consenso, que ellas indican un marcado equilibrio en la importancia asignada tanto a las migraciones rural-urbanas como al crecimiento natural de la población de las ciudades. Cada uno de estos factores explicaría alrededor del 40 por ciento del crecimiento, asignado entre el 15 y 20 por ciento a la reclasificación de núcleos o a la acción combinada de los componentes principales. 16/

Considerando la información censal más reciente y utilizando la modalidad de medición más difundida, que tiene por propósito estimar la contribución de los tres componentes principales; tasa general de crecimiento, migraciones rural-urbanas y reclasificación de núcleos, los distintos tipos básicos de países ofrecen

16/ Consultar entre otros: a) Wingo, L., "Recent Patterns of Urbanization among Latin American Countries" en Urban Affairs Quarterly, Vol. II N° 3, March, 1967 p. 108; b) Davis, Kingsley, "The Urbanization of the Human Population", en Gerald Breese (ed), The City in Newly Developing Countries. Prentice - Hall N° 5, 1969. p. 5-53; c) Arriaga, Eduardo E., "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", en Milbank Memorial Fund Quarterly, Abril, 1968, Vol. XLVI N° 2, Part. 1., y el más completo de los análisis para el período (50-60); d) Ducoff, Louis J., "The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America", documento preparado para el Milbank Memorial Fund, Sixtieth Anniversary Conference, New York, Abril,1965.

algunas características particulares como se desprende de la observación del cuadro 5.

En primer lugar, se aprecia que los países que componen el Tipo A, considerados en forma conjunta, evidencian una significativa mayor contribución del componente tasa general de crecimiento sobre las migraciones rural-urbanas; tendencia que tiende a acentuarse en el transcurso del período. Esto se expresa en un incremento de la contribución porcentual del primer componente y una ligera declinación del segundo en la década del 60; decreciendo a su vez levemente la importancia del componente reclasificación.

En segundo lugar, los países que componen el Tipo B, considerados en conjunto, exhiben como características específicas, respecto del primer tipo, una significativa mayor contribución del componente reclasificación de núcleos, aunque decreciente, unida a un importante incremento de ambos componentes principales durante el período 1960-1970. Por otra parte, los datos acumulados de ambos períodos muestran un predominio del componente tasa general de crecimiento, aunque menos acentuado, que el exhibido por el Tipo A.

Cuadro 5

COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO
Contribución porcentual 1950-1970a/

Países	1950-1960			1960-1970			1950-1970(Acum.)		
	I Crecim. total	II Migrac.	III Reclas.	I Creci. total	II Migrac.	III Reclas.	I Creci. total	II Migrac.	III Reclas.
Tipo A	44,4	40.1	15.5	46.0	39.8	14.2	45.4	39.9	14.7
Tipo B	41.2	37.8	21.0	44.6	39.3	16.1	43.4	38.7	17.9
A. Latina	44.1	39.9	16.0	45.9	39.7	14.4	45.2	39.8	15.0

a/ Datos ajustado a mediados del año 1950, 1960 y 1970.

Si se examina, en el anexo IV, la contribución diferencial de los diversos componentes en el crecimiento urbano de los 20 países, se desprenden algunas conclusiones de importancia:

a) En la mayoría de los países la contribución de la tasa general de crecimiento, supera en ambos período la contribución de la migración rural-urbana al crecimiento urbano.

b) Parece mantenerse constante la contribución diferencial de ambos componentes en el transcurso de los dos períodos considerados;

c) En algunos países la contribución del componente reclasificación de núcleos al crecimiento urbano adquiere una significativa importancia, especialmente en la República Dominicana y Costa Rica, donde bordea el 30 por ciento, y en Uruguay, Honduras y Ecuador, donde supera el 20 por ciento. Esta característica que estaría indicando una gran expansión de las débiles mallas de asentamiento, aparece como una interesante alternativa, en especial para los países pequeños, respecto de los patrones concentradores que exhibe el crecimiento en los países más urbanizados y de mayor tamaño.

Atendiendo al predominio de la contribución de los dos principales componentes del crecimiento urbano durante los dos períodos intercensales considerados, es posible definir tres diferentes patrones.

El primer patrón, caracterizado por un predominio estable del componente tasa general de crecimiento de la población durante ambos períodos, corresponde al comportamiento exhibido por diez países: Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Por lo general estos países corresponden a aquéllos más urbanizados y ritmos más lentos de urbanización y crecimiento urbano.

Al segundo patrón, caracterizado por un predominio estable del componente migraciones rural-urbanas en el trasncurso de ambos períodos, se ajustan seis países: Brasil, Colombia, Haití, Honduras, Perú y República Dominicana, los cuales exhiben, por lo general, niveles medios y bajos de urbanización y los ritmos más rápidos.

El tercer patrón, caracterizado por el predominio alternado de uno y otro componente durante el transcurso de ambos períodos intercensales corresponde a cuatro países: Bolivia, Ecuador, Guatemala y Nicaragua.

Finalmente, se exploró la eventual asociación que pudiese observarse entre los niveles de urbanización al inicio del período y la tasa de crecimiento de la población en el período 1950-1970, respecto de la contribución porcentual del componente tasa general de crecimiento del país al crecimiento urbano. Los valores del índice para ambos casos fue de .52 y -.07 respecticamente. Si bien ambas correlaciones indican diferentes grados de asociación, sugieren sin embargo, que la explicación de la contribución diferencial de ambos componentes del crecimiento urbano está ligada a otras variables distintas de las demográficas, tales como: las características particulares de la estructura del poblamiento preexistente, y las modalidades específicas del desarrollo regional puestas en práctica en los distintos países.

IV. CARACTERISTICAS Y PATRONES DEL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

Uno de los aspectos más destacados de la transformación urbana que experimenta América Latina radica en el muy rápido ritmo de crecimiento de las ciudades y aglomeraciones de carácter metropolitano. La importancia de esta acelerada evolución de las ciudades se hace sentir, principalmente, a través de las dificultades que muestran los gobiernos en la provisión de los servicios urbanos básicos y del empleo requerido en respuesta a la demanda generada por este explosivo crecimiento. Parece difícil imaginar que los organismos técnicos responsables en los distintos países dispongan de los recursos suficientes y de la flexibilidad administrativa requerida para hacer frente a los desafíos que plantean ciudades que duplican su población en tres, cuatro o cinco años. La provisión de empleos, vivienda, salud y educación, como también la provisión de los servicios básicos de urbanización, comúnmente han operado con retardo, y las más de las veces los alcances de su acción han sido insuficientes respecto de la creciente demanda.

Estas observaciones generales hacen ver la necesidad de conocer mejor ¿qué tipo de ciudades? experimentan ¿qué ritmo de crecimiento? y ¿con qué tendencias durante el período examinado?

1. Ritmo y Tendencias del Crecimiento de las Ciudades

Un examen de la evolución que experimentaron los núcleos urbanos durante las dos últimas décadas aporta algunas conclusiones de interés.

a) Observando las características de tamaño que presentan las cien ciudades de crecimiento más rápido se constata, con sorpresa, que el 72 por ciento de ellas corresponden a ciudades pequeñas, con una población entre 20 y 50 mil habitantes. Con frecuencia se atribuye una asociación positiva entre el tamaño de las ciudades en un momento del tiempo y su ritmo posterior de crecimiento, sosteniéndose que las ciudades de mayor tamaño serían aquéllas que experimentan un crecimiento más acelerado, fruto de su mayor dinamismo y de ciertos efectos de inercia demográfica. Sin embargo, la información más actualizada disponible da lugar a conclusiones distintas, por cuanto sólo dos de las ciudades de mayor tamaño al inicio del período están representadas entre aquéllas que experimentaron un más rápido crecimiento: Bogotá,y Sao Paulo, en los lugares N°50 y 74 respectivamente.

b) Como era de esperar, las cien ciudades de mayor crecimiento corresponden principalmente a los países con redes urbanas de mayor tamaño y con un ritmo más dinámico de crecimiento urbano: Brasil, México, Venezuela, Perú y Colombia. Estos cinco países en conjunto aportan 89 de las cien ciudades consideradas.

c) Ahora bien, si se examina el ritmo de crecimiento de las ciudades según categoría de tamaño no se constatan diferencias significativas respecto a la velocidad de su crecimiento, el que alcanza en promedio una tasa anual de 4.5 por ciento, manifestando una tendencia general a disminuir su aceleración durante el período (60-70). Esta tendencia es consecuente con la caída, tanto de la tasa de crecimiento de la población, como aquélla que experimentan los ritmos de urbanización y de crecimiento urbano en particular. Estos alcances permiten concluir que la fase más dinámica del crecimiento de las ciudades parece haber quedado atrás, situándose en el período comprendido entre 1940 y 1960, lo que tiende a atenuar, a futuro, sus implicaciones en el campo de las políticas de urbanización y crecimiento urbano susceptibles de aplicarse en la región.

d) La explosiva transformación del paisaje urbano latinoamericano puede ser aquilatada en toda su magnitud al constatar que las cien ciudades de mayor crecimiento exhibieron una tasa promedio anual sobre 5.7 por ciento, 42 ciudades una tasa sobre 7 por ciento, 14 ciudades una tasa sobre 8 por ciento, y finalmente cuatro ciudades un ritmo de incremento promedio anual sobre 11 por ciento.

e) Otro indicador de la importancia que asume el crecimiento de las ciudades lo constituye la alta proporción del crecimiento de la población absorbida por las ciudades; apreciándose que en tres países: Uruguay, Argentina y Chile, las ciudades absorbieron durante el período (60-70) todo el crecimiento de la población y parte de la población rural. Otros dos países: Colombia y Venezuela, en el mismo período, estuvieron muy próximos a experimentar un crecimiento negativo de su población rural.

Estos comentarios generales referidos al extraordinario dinamismo que ofrece el crecimiento de las ciudades en la región, permiten delinear un patrón general de crecimiento de las ciudades que se caracterizaría por un muy rápido ritmo con tendencias decrecientes, alcanzando ribetes explosivos en algunas de las ciudades pequeñas.

2. Componentes y Patrones del Crecimiento de las Ciudades

Ahora bien, al analizar los componentes del crecimiento urbano de las ciudades principales de los distintos países empleando el mismo método y los mismos supuestos utilizados anteriormente, es posible establecer la con formación de tres patrones diferentes.17/

En primer lugar, llama la atención la importancia mayoritaria de las ciudades caracterizadas por un predominio estable de la contribución de la tasa general de crecimiento durante el período. Se ajustan a este patrón 11 ciudades, siete de las cuales acentúan la importancia de este componente sobre las migraciones en el período 60-70: Buenos Aires, La Habana, Quito, San Salvador, Ciudad de Panamá, Montevideo y Caracas.

El segundo patrón, caracterizado por un predomonio estable del componente migracional es propio de siete ciudades, precisamente las que exhiben las más altas tasas de crecimiento. Cinco de ellas acentúan la vigencia del patrón migracional a lo largo del período: Managua, Santo Domingo, Tegucigalpa, Port-au-Prince, Bogotá, en cambio, Sao Paulo y Lima-Callao muestran una ligera declinación.

El tercer patrón, que se caracteriza por un predominio alternado de uno y otro componente a lo largo del período corresponde al exhibido por sólo cuatro ciudades: Santiago, Guayaquil, Ciudad de Guatemala y Ciudad de México. Parece conveniente hacer notar que las alteraciones en la contribución de ambos componentes, en período breves de tiempo, puede estar influido por la anexión de localidades suburbanas a la aglomeración central; la que no ha sido posible estimar en forma independiente, tendiendo a abultar el peso del componente migracional.

17/ La estimación respecto a la importancia diferencial de los componentes del crecimiento de las ciudades está basada en la población esperada de las ciudades si ellos crecieran de acuerdo a la tasa general de crecimiento del país. Dado el supuesto en que se apoya no pretende reemplazar estudios más rigurosos que tienen por base las estadísticas vitales disponibles para algunas ciudades. Sin embargo, a nivel de región y con propósitos comparativos, parece ser el único camino actualmente viable.

V. TRANSFERENCIA DE LA POBLACION RURAL Y CRECIMIENTO URBANO

El proceso de urbanización como el de crecimiento urbano que lo acompaña involucran una alteración de las relaciones urbano-rurales, mediante la expansión de las formas urbanas y un correlativo debilitamiento de las formas rurales del poblamiento. Como resultado de esta inderdependencia rural-urbana se modifican también las características ecológico-demográficas del sector rural al desplazarse parte de su población hacia los núcleos de carácter urbano.[18/]

Este capítulo tiene por propósito estimar ¿en qué medidas las áreas rurales contribuyen con parte de su propio crecimiento al crecimiento urbano?¿qué porcentajes de su crecimiento esperado han transferido? y ¿en qué medida han sido capaces de retenerlo?

Algunos autores estiman la contribución de las áreas rurales al crecimiento urbano, así como la capacidad de retener su población, sobre la base de aplicar la tasa de crecimiento general del país a la población rural del inicio del período obteniendo de este modo la población rural esperada.[19/]

Acumulando los datos de los dos períodos a nivel de la región se observa en el cuadro 6 que las áreas rurales transfirieron cerca del 51 por ciento de su crecimiento esperado, lo que representa casi 40 millones de habitantes, de los cuales, se puede estimar en aproximadamente 29 millones la transferencia vía migraciones y 11 millones vía reclasificación de núcleos de rural en urbanos.[20/]

El cuadro resumen a nivel regional muestra, por una parte, la progresiva incapacidad de las áreas rurales de retener el crecimiento de su población, lo

---

18/ Véase Atria, Raúl y Gatica, Fernando, "Consideraciones para el análisis de la Urbanización, la Estructura del Poblamiento y la Dinámica de la Población en América Latina", en PISPAL, Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de Población, Seminario, Bogotá, Colombia, Noviembre, 1975 pp. 23-42.

19/ Consultar Ducoff, Louis, "The Role of Migration", Op.cit. Este mismo predicamento ha sido utilizado en los cálculos de este estudio por cuanto no existe la información disponible acerca de tasas diferenciales de natalidad y mortalidad urbano-rurales para los 20 países actualizados (circa 1970).

20/ Véase Anexo V y la información contenida en el Capítulo III de este estudio.

que tiene por consecuencia directa el acelerado incremento que experimenta la transferencia de población rural a las áreas urbanas; y, por otra, que la contribución porcentual de este importante contingente poblacional al crecimiento urbano tiende a disminuir, aunque lentamente, a lo largo del período. Estas observaciones permiten concluir que las relaciones urbano-rurales a nivel a nivel de la región exhiben un patron general que se caracteriza por la incapacidad progresiva de las áreas rurales de retener el crecimiento de su población. Esta característica es correlativa al constante incremento de la proporción del crecimiento esperado de su población transferido a las áreas urbanas, con una contribución estable, vía migraciones y reclasificación de núcleos, que explica aproximadamente el 55 por ciento del crecimiento urbano absoluto en el período (1950-1970).

Cuadro 6

TRANSFERENCIA DE POBLACION RURAL Y CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO URBANO
Resumen (en porcentajes)

Países	1950-1960		1960-1970		1950-1970 (acumulado)	
	I Transferencia del crecimiento rural esperado	II Contribución al crecimiento urbano absoluto	I Transferencia del crecimiento rural esperado	II Contribución al crecimiento urbano absoluto	I Transferencia del crecimiento rural esperado	II Contribución al crecimiento urbano absoluto
Tipo A	46.0	55.2	63.4	53.7	55.2	54.3
Tipo B	23.0	57.9	31.2	55.9	27.4	56.6
América Latina	42.5	55.4	58.1	53.9	50.8	54.5

Consultar Anexo V.

Sin embargo, observando el comportamiento del conjunto de países de ambos tipos en el Anexo V se constatan significativas direrencias.

En primer término, los países más urbanizados y dotados de mallas urbanas más complejas, correspondientes al primer tipo básico están experimentando un intenso cambio en sus relaciones urbano-rurales, que se expresa en el importante aumento que experimenta la proporción del crecimiento rural transferido a las áreas urbanas. Esta proporción aumenta desde 46.0 en el período (50-60)al 63.4 en el último período. Planteado de otra manera, mientras en la década del 50 las áreas rurales retienen el 54 por ciento de su crecimiento esperado, en el período siguiente, sólo son capaces de retener el 36.6 por ciento. Este importante contingente de población rural transferida contribuye con el 54.3 por ciento del crecimiento urbano absoluto del período.

En segundo lugar, los países menos urbanizados y de mallas urbanas más frágiles se ajustan a un patrón de comportamiento diferente, por cuanto las áreas rurales retienen la mayor parte del crecimiento esperado de su población (sobre el 70 por ciento), aunque evidenciando un progresivo debilitamiento, a ritmo moderado, que los lleva a transferir el 23 y 31 por ciento de su crecimiento esperado en ambos períodos. Sin embargo, no obstante la menor proporción de su población rural transferida contribuyen al crecimiento urbano absoluto en un porcentaje superior al primer tipo, cercano al 57 por ciento.

Ahora bien, atendiendo al comportamiento exhibido por los países en forma separada (Cuadro 7), puede observarse la conformación de cuatro tipos que se ajustan en sus relaciones urbano-rurales, a diferentes patrones de acuerdo a la importancia de la transferencia rural-urbana de su población y su contribución al crecimiento urbano.

El primer tipo de países se conforma a un patrón de comportamiento que se caracteriza por transferir más del 50 por ciento de su crecimiento rural esperado, así como por una contribución al crecimiento urbano superior a esta proporción. Se conforman a este patrón, Brasil, Perú, Colombia y Uruguay.

El segundo tipo de países, de urbanización avanzada, conformado por Venezuela, Chile y Argentina se ajustan a un patrón caracterizado por la transferencia de un porcentaje superior al 50 por ciento de su crecimiento rural esperado, y una contribución al crecimiento urbano inferior al 50 por ciento.

El tercer tipo, caracterizado por una transferencia menor del 50 por ciento y una contribución al crecimiento urbano mayor que este porcentaje corresponde al patrón predominante, al que se ajustan siete países: Guatemala, Honduras, Haití, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y República Dominicana. Estos países son los menos urbanizados y aquéllos que por lo general exhiben ritmos más rápidos de urbanización y crecimiento urbano, a excepción de Guatemala y Bolivia.

El cuarto tipo corresponde a un patrón caracterizado por una transferencia de población rural y contribución al crecimiento urbano, inferiores al 50 por ciento. Se conforman a este patrón: El Salvador, Paraguay, Costa Rica, Cuba, Panamá y México, países que por lo general corresponden a aquéllos de urbanización media o baja y un ritmo moderado o lento de urbanización.

Cuadro 7

TIPOLOGIA DE PAISES DE ACUERDO A LA TRANSFERENCIA DE LA POBLACION RURAL Y LA CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO URBANO 1950-1970

(en porcentajes)

Transferencia / Contribución	Transfieren más del 50 por ciento del crecimiento rural esperado			Transfieren menos del 50 por ciento del crecimiento rural esperado		
		I			III	
Contribuyen con más del 50 por ciento del crecimiento urbano	Brasil	52,2	(59,3)	Guatemala	17,3	(52,3)
	Perú	57,1	(64,3)	Honduras	24,4	(71,0)
	Colombia	59,8	(61,6)	Haití	28,4	(79,2)
	Uruguay	134,1	(51,5)	Bolivia	28,8	(51,4)
				Nicaragua	34,8	(60,5)
				Ecuador	36,1	(54,8)
		II			IV	
Contribuyen con menos del 50 por ciento del crecimiento urbano	Venezuela	72,9	(48,8)	El Salvador	13,2	(37,7)
	Chile	85,2	(47,6)	Paraguay	15,8	(44,0)
	Argentina	110,4	(47,8)	Costa Rica	20,1	(42,7)
				Cuba	26,1	(29,9)
				Panamá	31,5	(42,1)
				México	44,1	(48,9)

FUENTE. Véase Anexo V.

Cuba,

VI. URBANIZACION DE LA ESTRUCTURA ECOLOGICA

El proceso de urbanización ha sido definido hace algunas décadas como "un proceso de concentración de la población que opera mediante la multiplicación de puntos de concentración y el incremento en el tamaño de las concentraciones individuales".[21/] Esta definición comprende analíticamente dos procesos interdependientes, por una parte, un proceso de concentración de la población (urbanización de la población) y, por otra, un proceso de multiplicación de los núcleos de concentración y de incremento en su tamaño (urbanización de la estructura ecológica). Este capítulo tiene por objeto exponer las características que ofrece la urbanizacción de la estructura ecológica atendiendo a la expansión de las mallas urbanas y al incremento en su tamaño poblacional, para luego definir algunos de los patrones más relevantes que de ellas se desprenden.

1. Características y expansión de la estructura urbana del poblamiento

América Latina como región, exhibe un patrón general de urbanización de la estructura del poblamiento urbano caracterizado por: a) una malla urbana, de tamaño reducido que se expande aceleradamente, compuesta en una importante proporción (60 por ciento) por ciudades pequeñas; b) una frágil estructura de ciudades intermedias que se mantienen estables, y c) un muy escaso número de metrópolis, que concentra una gran proporción de la población urbana y que se multiplican con gran dinamismo.

Observando el Cuadro 8 se aprecia la importancia que revisten los cambios en la malla urbana latinoamericana, la que como se ha dicho, ha experimentado una muy rápida y estable expansión, con una tasa de incremento promedio anual de 4,1. Esto indica que la región sólo ha necesitado de 15 años para duplicar el número de asentamientos que componen la estructura urbana del poblamiento, incrementándose el total de asentamientos urbanos en 431 nuevas ciudades;

21/ Eldridge, Hope Tisdale, "The Process of Urbanization" en Social Forces 20, marzo, 1942, N° 3, pp. 311-316, traducción libre.

las que pasan de 328 a 759 en el transcurso de las dos últimas décadas. La incorporación de este muy numeroso contingente de los pueblos rurales más dinámicos a la malla urbana tiene entre otras consecuencias: el afianzamiento de un sistema de asentamientos, una disminución del aislamiento de las áreas rurales y la progresiva incorporación de las localidades rurales a la red de comunicación.

Cuadro 8

ESTRUCTURA REGIONAL DEL POBLAMIENTO Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA Y TOTAL

	Nº de Asentamientos	% Pobl. urbana	% Pobl. total	Nº de Asentamientos	% Pobl. urbana	% Pobl. total	Nº de Asentamientos	% Pobl. urbana	% Pobl. total
	Circa 1950			Circa 1960			Circa 1970		
1. Grandes metrópolis de 1 millón y más habitantes	(6)	37.6	10.1	(11)	43.0	15.4	(17)	46.8	20.9
2. Aglomeraciones metropolitanas de 100 mil y + habitantes	(64)	74.6	20.0	(104)	77.2	27.5	(166)	79.9	35.7
3. Núcleos urbanos de 20 mil y más habitantes	(328)	100.0	26.8	(507)	100.0	35.7	(759)	100.0	44.7

Al examinar la estructura del poblamiento de los países que componen ambos tipos básicos, se aprecian algunas diferencias sugerentes en cuanto a la modalidad de distribución de los asentamientos de acuerdo a su tamaño y a los ritmos de expansión de las respectivas mallas urbanas (Cuadro 9):

a) El conjunto de países que componen el Tipo A, de niveles más altos de urbanización y mallas de mayor tamaño y complejidad, ofrecen durante el período 1950-1970 ritmos rápidos y estables de expansión de sus respectivas redes urbanas, con una tasa promedio anual de 4.07, ligeramente inferior a la tasa regional e incrementando el número de ciudades de 299 a 680 en el mismo período. La modalidad de la distribución de acuerdo a su tamaño expresa la tendencia regional, que se caracteriza por una gran proporción de ciudades pequeñas al inicio del período (62 por ciento) y un escaso número de ciudades intermedias. Sin embargo, se aprecia una tendencia hacia una distribución más regular en las distintas categorías de tamaño a lo largo del período.

b) Por su parte, los países de urbanización tardía, más bajos niveles de urbanización y mallas urbanas más frágiles, correspondientes al Tipo B, exhiben en conjunto, un ritmo de expansión más rápido, aunque significativamente decreciente durante el período. Este explosivo ritmo tiende a reflejarse en una acentuada tendencia a alejarse los países de una distribución regular de sus asentamientos urbanos como la exhibida circa 1950, mediante la incorporación, vía reclasificación, de un creciente número de ciudades pequeñas a sus redes urbanas.

Cuadro 9

RITMO DE EXPANSION DE LAS MALLAS URBANAS
Resumen

Países	Circa 1950-60	Circa 1960-70	Circa 1950-70
Tipo A	4.04	4.09	4.07
Tipo B	5.26	3.94	4.62
América Latina	4.16	4.08	4.12

Al examinar en el anexo VI los ritmos y tendencias de expansión de las mallas urbanas que presentan los diferentes países pueden observarse marcados contrastes entre, por una parte, la veloz expansión que experimentan las mallas urbanas de países tales como República Dominicana y Costa Rica, con tasas promedio anuales superiores al 8 por ciento y, por otra, la lenta expansión de aquéllas que exhiben Bolivia, Chile, Uruguay y Cuba, con tasas promedio anuales inferiores a 2 por ciento.

La tendencia prevaleciente en la mayoría de los veinte países indica un ritmo decreciente, sólo seis incrementan el ritmo de expansión durante el período. Considerando ambos aspectos: ritmos y tendencias, pueden observarse dos patrones predominantes. En primer término, aquél caracterizado por ritmos rápidos, con tasas promedio anuales comprendidas entre 4 y 6 por ciento y tendencias decrecientes, al que se ajustan cinco países: Brasil, Ecuador, Perú, Guatemala y Venezuela. En segundo lugar, el patrón caracterizado por ritmos lentos, con tasas comprendidas entre 1 y 2.7 por ciento, y decrecientes, al que se conforman: El Salvador, Cuba, Uruguay, Chile y Bolivia.

2. Incremento en el tamaño de los asentamientos urbanos

El segundo de los mecanismos a través de los cuales opera la progresiva concentración de la población en asentamientos urbanos consiste en el incremento que éstos experimentan en su tamaño. Con el objeto de estimar su importancia se utilizará un índice de tipo probabilístico que expresa el tamaño medio de las ciudades donde reside la población urbana de un país.[22/] Este índice permite sintetizar en una medida única el tamaño medio de las complejas redes urbanas que presentan algunos países, posibilitando de este modo tanto su comparación como la ponderación de sus ritmos y tendencias.

América Latina, como región, ofrece un patrón de urbanización de su estructura ecológica caracterizado por un índice de tamaño medio de las ciudades que se incrementa rápidamente desde 534.1 mil circa 1950 hasta alcanzar a 1.168.3 miles a fines del período, con una tasa promedio anual de 4.2 por ciento y exhibiendo una ligera tendencia decreciente en la última década. Trece de los veinte países exhiben tendencias decrecientes en su ritmo lo que incide en las características que denotan los valores del índice para la región (Anexos VII y VIII).

Un análisis a nivel de los tipos básicos permite observar en los Cuadros 10 y 11 algunas de las características de mayor interés:

22/ Arriaga, Eduardo, "Selected Measures of Urbanization" en Sidney Goldstein y Davis, F. Sly, The Measurement of Urbanization and Projection of Urban Population, IUSSP, Liege, Bélgica, 1976, pp. 30-31.

a) como era de esperar, dado los indicadores escogidos en la definición de los tipos básicos, el índice de tamaño medio de las ciudades del primero de ellos excede en más de 5 veces aquél exhibido por los países del segundo tipo. Mientras el valor del índice en el Tipo A supera los 2 millones de habitantes (2 094.6) circa 1970, en el Tipo B sólo alcanza para la misma fecha a 410.4 mil habitantes;

b) el ritmo de incremento promedio anual del índice, correspondiente al Tipo B, es significativamente más veloz que el exhibido por el primer Tipo, 4.5 y 3.8 por ciento respectivamente;

c) ambos tipos de países exhiben durante el segundo decenio ligeras tendencias decrecientes en el ritmo de incremento del índice de tamaño medio de sus ciudades, y

d) al comparar, a nivel de países, tanto los índices promedio como el ritmo de incremento que ellos exhiben, se aprecian grandes contrastes. En el primer caso, el índice de Argentina circa 1950 excede en 25 veces el exhibido por Honduras. En el segundo caso, se observa que el ritmo exhibido por Colombia alcanza una tasa promedio anual de un 7 por ciento mientras el ritmo exhibido por Cuba y Uruguay es lento y no alcanza al 1.5 por ciento.

Cuadro 10

INDICE DE TAMAÑO MEDIO DE LAS CIUDADES

Países	Circa 1950	Circa 1960	Circa 1970
Tipo A	994.0	1 476.0	2 094.6
Tipo B	157.9	264.4	410.4
América Latina	534.1	809.6	1 168.3

Cuadro 11

RITMO DE INCREMENTO DEL INDICE DE TAMAÑO MEDIO DE LAS CIUDADES

Países	Circa 1950-60	Circa 1960-70	Circa 1950-70
Tipo A	3.94	3.72	3.83
Tipo B	4.61	4.50	4.54
América Latina	4.31	4.15	4.22

El comportamiento exhibido por los países destaca como patrón predominante aquél caracterizado por un rápido ritmo de incremento en el tamaño del índice, con una tasa promedio anual comprendida entre 4 y 5.5 por ciento y tendencias de crecientes. A este patrón se ajustan seis países: República Dominicana, México, Brasil, Venezuela, Guatemala y Panamá (Anexo VIII).

3. Patrones y ritmos de cambio de la estructura ecológica

Al combinar los dos aspectos principales que dan cuenta de la transformación de la estructura ecológica del poblamiento, tanto la expansión de la malla urbana como el incremento en el tamaño de las ciudades, es posible definir los patrones centrales de urbanización de la estructura de asentamientos urbanos al cual se conforman los veinte países.

Los antecedentes expuestos permiten sostener que los países se urbanizan conforme a tres patrones o modalidades de cambio de su estructura ecológica.

El primer patrón, caracterizado por un predominio del factor expansivo de la malla, corresponde al comportamiento exhibido por: República Dominicana, Costa Rica, Brasil, Perú, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Estos siete países se urbanizan principalmente mediante la incorporación de nuevos asentamientos urbanos, ya sea a través de la reclasificación de núcleos de rurales en urbanos, ya, mediante la creación de ciudades "nuevas" en sentido estricto.[23/]

23/ Se entiende por "ciudades nuevas" aquéllas que deben su origen a la explotación de nuevos recursos naturales (minería e hidrocarburos), o a una decisión gubernamental de carácter geopolítico. Ambas tienen en común su veloz emergencia, sin que medie un centro poblado preexistente.

El segundo patrón, caracterizado por el predominio del factor incremento en el tamaño de las ciudades sobre la expansión de la malla urbana corresponde a aquél exhibido por ocho países, cuatro de ellos: Colombia, Haití, Nicaragua y México evidencian un ritmo rápido de incremento, con una tasa promedio anual sobre el 5 por ciento. Los cuatro restantes: Chile, Bolivia, El Salvador y Panamá exhiben un ritmo medio, con una tasa comprendida entre 2.7 y 5 por ciento.

El tercer patrón corresponde al comportamiento exhibido por aquellos cinco países en los cuales no se aprecia un predominio claro de ninguno de los factores que incide en los cambios de su estructura del poblamiento. Los tres primeros: Venezuela, Guatemala y Honduras exhiben, considerando ambos factores, un ritmo medio de cambio, los dos restantes: Cuba y Argentina, evidencian un ritmo lento con tasas promedio inferiores a 2.7.

A modo de conclusión, parece conveniente señalar que tanto el ritmo de expansión de la malla como el incremento en el tamaño medio de las ciudades están asociados débilmente y en forma negativa respecto al grado de urbanización que exhiben los países al inicio del período. Sin embargo, como era de esperar, esta asociación se hace más estrecha y de signo positivo respecto del ritmo de urbanización y crecimiento urbano que ellos muestran durante el período 1950-1970.

No obstante estos alcances, los valores del índice de correlación para ambos casos deja entreabierto el camino para la exploración del aporte explicativo de otros factores, distintos de los estrictamente ecológico-demográficos, en la transformación que experimenta la red urbana de la región.

VII. URBANIZACION Y CONCENTRACION DE LA POBIACION

El proceso de urbanización que experimenta América Latina en las últimas décadas puede calificársele de un fenómeno sin precedente tanto por la magnitud de la transformación urbana como por su dinámica, sin embargo, la principal característica que lo acompaña dice relación con la modalidad "concentradora" que asume dicho proceso.

Cualquiera sea la forma de medición utilizada, si se ajustan los datos censales de las aglomeraciones y metrópolis sobre cien mil y un millón de habitantes es posible observar que, ya en 1950, más del 38 por ciento de los residentes urbanos se encontraban concentrados en sólo seis grandes metrópolis, y cerca del 75 por ciento de la población urbana en sólo 63 aglomeraciones sobre los cien mil habitantes. Hacia 1970 esta característica se ha acentuado por cuanto cerca de la mitad de la población urbana (47.3), se concentra en sólo 17 grandes metrópolis y cerca del 80 por ciento (79.7) en 160 aglomeraciones metropolitanas. Esto equivale a decir, por una parte, que más de 90 de los 114 millones estimados como población urbana se encuentran concentrados en 160 puntos precisos del territorio latinoamericano y, por otra, que 54 millones se concentran en sólo 17 grandes metrópolis.

De acuerdo a estos antecedentes el patrón general exhibido por la región podría caracterizarse por altos niveles crecientes de concentración de la población urbana en pocas aglomeraciones metropolitanas y muy escasas metrópolis.[24/]

24/ En adelante se denominará bajo el término genérico de aglomeraciones metropolitanas aquellas ciudades que exceden de los 100 mil habitantes en tamaño. Si bien no siempre estos núcleos cumplen funciones de tipo metropolitano sobre su hinterland inmediato, las características de la estructura del poblamiento en la región, por lo general, le permiten asumir un rol de esta naturaleza a ciudades aún de inferior tamaño. Por grandes metrópolis o simplemente metrópolis se entenderán aquellas ciudades cuyo tamaño excede el millón de habitantes.

1. Concentración de la población urbana en aglomeraciones metropolitanas

Observando en el Cuadro 12, algunas de las características de mayor relevancia que ofrece la modalidad concentradora de la urbanización latinoamericana en los países que componen ambos tipos básicos, éstas podrían resumirse en las siguientes:

a) no parecen existir diferencias muy marcadas entre los niveles de concentración que alcanzan los países de uno y otro tipo. Esto vendría a confirmar que el patrón de concentración prevaleciente sería independiente, tanto del tamaño y complejidad de las mallas urbanas, como de los niveles de urbanización y desarrollo que exhiben los países. Si se excluyen las situaciones anómalas que presentan Costa Rica y Paraguay, países donde existe sólo una ciudad, los promedios de ambos tipos circa 1950 son bastante similares, 72.1 y 75.6, respectivamente (Anexo IX);

b) considerando los ritmos y tendencias concentradoras de la población urbana que exhiben los países que se conforman a ambos tipos básicos, se observa como característica general un lento ritmo de evolución hacia niveles aún más altos de concentración urbana-metropolitana y con características ligeramente crecientes. Nueve de los veinte países intensifican el ritmo de concentración durante la segunda década, de los cuales, siete corresponden a los países más urbanizados y de mayor tamaño poblacional (Anexo IX);

c) al examinar, circa 1950, los niveles de concentración urbana, así como los ritmos y tendencias que exhiben los países se observan dos patrones de comportamiento prevalecientes.

El primero, se caracteriza por niveles medios de concentración (entre el 67 y 83 por ciento) ritmo lento y tendencias crecientes a lo largo del período. A este patrón se ajustan seis países: Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México y Perú, todos ellos pertenecientes al primer tipo básico.

El segundo patrón, caracterizado por niveles altos (sobre el 83 por ciento), ritmo lento y tendencias decrecientes, corresponde al comportamiento exhibido por Ecuador, Guatemala, Haití, Costa Rica y Paraguay, países que pertenecen al segundo tipo.

Cuadro 12

CONCENTRACION DE LA POBLACION EN AGLOMERACIONES METROPOLITANAS EN PORCENTAJE

Países	Circa 1950	Circa 1960	Circa 1970
Tipo A a/	72.1	74.6	78.2
Tipo B a/	75.6	73.9	76.7
América Latina a/	73.8	74.3	77.5

a/ Promedio de los países.

Las observaciones precedentes permiten concluir que dentro de un patrón general caracterizado por altos niveles de concentración, un muy lento ritmo de cambio y tendencias ligeramente crecientes, los países más urbanizados y de mallas urbanas de mayor tamaño presentan, mayoritariamente, tendencias a incrementar su nivel de concentración y a una mayor aceleración de su ritmo. En cambio, los países menos urbanizados, y dotados de frágiles redes urbanas tienden mayoritariamente a disminuir el nivel de concentración inicial evolucionando con un ritmo lento (Anexo IX).

2. Concentración de la población urbana en grandes metrópolis

El estudio de los niveles, ritmos y tendencias de la concentración en grandes metrópolis requiere, con el objeto de evitar distorsiones, circunscribir la cobertura geográfica sólo a aquellos nueve países que cuentan con al menos una gran metrópoli en sus respectivas mallas urbanas y que componen el Tipo A.

El patrón general que emerge, considerando el promedio de los nueve países, puede ser descrito como de niveles altos, sobre el 50 por ciento de la población urbana concentrada en ellas, marcadamente estables a lo largo del período y, exhibiendo un ritmo de cambio muy lento y de signo contrario en ambos períodos. Mientras decrece levemente el nivel durante la primera década, en el siguiente período se observa un lento incremento hasta alcanzar los niveles iniciales.

Un examen a nivel de los distintos países permite apreciar comportamientos muy diversos:

a) atendiendo a los niveles de concentración circa 1950 se observan marcacos contrastes entre aquéllos que exhibe Uruguay (75 por ciento) y Colombia (25 por ciento). Cuatro de los nueve países: Uruguay, Perú, Argentina y Cuba, exhiben altos niveles de concentración en grandes metrópolis, sobre el 50 por ciento circa 1950. Los cinco restantes exhiben índices medios: Brasil, México y Chile, o bajos: Colombia y Venezuela; todos ellos inferiores al 50 por ciento, y

b) el segundo aspecto digno de destacar dice relación con la evolución que manifiestan los países de acuerdo al nivel de concentración inicial. Mientras los cuatro países que exhiben los niveles más altos al inicio del período manifiestan una marcada tendencia a la desconcentración, especialmente los casos de Perú y Cuba, los países de niveles medios y bajos, a excepción de Venezuela, exhiben la tendencia inversa incrementando significativamente el índice de concentración, destacándose entre ellos el especial dinamismo exhibido por Colombia.

3. Concentración de la población urbana y total en las ciudades principales

Una tercera forma de aquilatar la importancia que adquiere el patrón concentrador que ofrece la distribución de la población consiste en establecer índices de concentración de la población en las ciudades principales. Este ejercicio tiene por objeto no sólo describir las características de una distribución geográficamente concentrada en el espacio, o el grado de preeminencia que las ciudades principales ejercen sobre los respectivos sistemas de asentamientos humanos, sino, principalmente, servir de introducción al capítulo siguiente referido a las características que asumen la distribución jerárquica de las ciudades en los distintos sistemas urbano-nacionales.

A. Niveles, ritmos y tendencias de concentración en las ciudades principales

Al examinar los niveles y tendencias de concentración que exhiben ambos tipos básicos de países se aprecian algunas diferencias relevantes:

a) Si se consideran en forma conjunta los nueve países del Tipo A puede apreciarse en el cuadro 13 una progresiva declinación en los índices de concentración de la población urbana, desde un 49.4 por ciento en 1950 hasta alcanzar un 42.4 a fines del período, evidenciando una importante tendencia desconcentradora dentro de niveles medios de concentración. Sin embargo, como era de preven

el porcentaje de la población total concentrada en las ciudades principales manifiesta un significativo incremento, a niveles ligeramente más altos y a un ritmo más lento que el experimentado por los países Tipo B, incrementándose desde 14.3 a 19.5 por ciento en el período.

b) El conjunto de países del Tipo B, por su parte, evidencian niveles muy altos de concentración de su población urbana, aunque decrecientes, con un promedio para el período superior al 72 por ciento. Estas cifras ponen de relieve la fragilidad de sus redes urbanas y una preponderante distribución urbana de tipo "Primacial". En cambio, observando el nivel de concentración de la población total, puede observarse niveles bajos, con un promedio para los veinte años, apenas superior al 13 por ciento, aunque evidenciando una definida tendencia creciente.

Cuadro 13

CONCENTRACION DE LA POBLACION URBANA Y TOTAL EN LAS CIUDADES PRINCIPALES

Resumen

(Datos ajustados, en porcentajes)

Países	1950		1960		1970	
	I Poblac. urbana	II Poblac. total	I Poblac. urbana	II Poblac. total	I Poblac. urbana	II Poblac. total
Tipo A	49.4	14.3	45.6	16.8	42.4	19.5
Tipo B	77.6	10.9	72.8	13.7	68.4	17.0
América Latina	51.5	13.9	47.6	16.3	44.5	19.2

Ahora, si se examinan los datos de los países separadamente, tomando por base la información censal, surgen algunas conclusiones de interés (Anexo X):

a) En primer término, observando el comportamiento de los nueve países que componen el Tipo A se constata, considerando el promedio de los 20 años, altos niveles de concentración de la población urbana, superiores al 50 por ciento, en cinco de ellos: Argentina, Cuba, Chile, Perú y Uruguay.

Además, en los casos de Argentina y Uruguay se encuentra concentrada en la ciudad principal, circa 1970, más de un tercio de la población total. Por otra parte, mientras Cuba acusa estabilidad, Chile y Perú evolucionan con extraordinaria rapidez hacia una concentración de entre el 25 y 33 por ciento de su población

total en Santiago y Lima-Callao, respectivamente. Llama la atención la particular evolución concentradora que experimentan Colombia y Chile; apreciándose en ambos países una tendencia hacia una mayor concentración tanto de la población total como de la población urbana. Este último aspecto es exclusivo de ambos países dentro del Tipo A.

b) El comportamiento exhibido por los países que componen el Tipo B se caracteriza por la dominación casi absoluta que ejercen las ciudades capitales sobre las frágiles redes urbanas que ostentan los distintos países. Por otra parte, se observa que si bien en la gran mayoría esta dominación decrece notoriamente, en Nicaragua, la importancia de la ciudad principal se incrementa, manteniéndose estable en El Salvador, Panamá y Haití. Podría haberse pensado que la importante expansión de las mallas urbanas que exhiben los países pequeños repercutiese en niveles decrecientes de concentración de la población urbana; sin embargo, en estos cuatro países presenta características análogas a las ya comentadas de Bogotá y Santiago de Chile, exhibiendo niveles de concentración estables o crecientes a lo largo del período.

Considerando los bajos niveles de urbanización característico de este Tipo de países no sorprende que, por lo general, ofrezcan índices de concentración de la población total significativamente más bajos que aquéllos exhibidos por el Tipo A.

El caso de Panamá constituye una excepción a la regla general por cuanto concentra en su capital, circa 1970, un porcentaje cercano al 30 por ciento de la población total, asemejándose al patrón de concentración exhibido por Uruguay, Argentina y Chile.

c) Finalmente, si se consideran los ritmos y tendencias de concentración de la población en las ciudades principales exhibidos por los países que componen ambos tipos básicos, puede concluirse, como era lógico de esperar, que los niveles de concentración de la población urbana han decrecido lentamente en ambos tipos, declinando más rápidamente en aquéllos del Tipo B debido principalmente a la importancia que reviste la expansión de sus mallas urbanas. Sin embargo, considerando los índices de concentración de la población total en las ciudades principales, éstos se han incrementado significativamente en ambos Tipos, alcanzando un mayor dinamismo en los países más pequeños, dotado de frágiles mallas urbanas.

B. Tipos y patrones predominantes de concentración en las ciudades principales

Atendiendo, en un caso, a los niveles y tendencias de la concentración de la población urbana en las ciudades principales y, en el otro, a los niveles y ritmos de concentración de la población total, se destacan algunos patrones predominantes:

a) En el primer caso, se observan dos patrones predominantes. El primero de ellos, caracterizado por un nivel promedio de concentración para el período (50-70) superior al 75 por ciento y tendencias decrecientes, corresponde al comportamiento exhibido por cuatro países: Paraguay, Guatemala, Haití y Costa Rica. El segundo patrón, caracterizado por niveles de concentración altos, sobre el 50 por ciento y tendencias decrecientes, corresponde al comportamiento más generalizado exhibido por siete de los veinte países: Perú, Cuba, Ecuador, Honduras, Uruguay, Argentina y República Dominicana.

Los restantes nueve países pueden agruparse en seis tipos diferentes, evidenciando muy variados niveles y tendencias.

b) En el segundo caso, considerando los niveles y ritmo de concentración de la población total en las ciudades principales se observan tres patrones predominantes. En primer término, aquél caracterizado por bajos niveles iniciales de concentración, inferior al 12.5 por ciento y un ritmo de incremento rápido, con tasas anuales superiores al 2.5 por ciento, corresponde al comportamiento exhibido por cinco países: Colombia, Haití, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

El segundo patrón predominante se caracteriza por niveles igualmente bajos de concentración al inicio del período y un ritmo de incremento medio, con tasas comprendidas entre 1.5 y 2.5 por ciento, al que se ajustan Brasil, México, El Salvador y Guatemala.

El tercer patrón, es propio de aquellos países que exhiben niveles de concentración altos al inicio del período y evidencian un ritmo moderado o lento de incremento, con tasas inferiores a 1.5 por ciento. Se ajustan a este patrón Argentina, Uruguay y Cuba.

Como corolario de estas observaciones, conviene precisar que el patrón general exhibido por la región puede caracterizarse por niveles medios y crecientes de concentración de la población total y altos niveles de concentración de la población urbana, aunque ligeramente decrecientes.

VIII. CARACTERISTICAS Y PATRONES DE DISTRIBUCION DE IAS JERARQUIAS URBANAS

Como se ha dicho, el proceso de urbanización, desde un enfoque ecológico-demográfico, comprende analíticamente dos procesos interdependientes: la urbanización de la población y la urbanización de la estructura del poblamiento. Ambos procesos en su constante interacción afectan y son afectados por la distribución de las jerarquías urbanas. Por otra parte, la modalidad de distribución jerárquica de las ciudades de acuerdo a su tamaño es a la vez una consecuencia de las características que ha asumido el desarrollo en los diversos países y una condición de su evolución futura.

La importancia de examinar las características y patrones de distribución de las jerarquías urbanas radica precisamente en su estrecha asociación con las modalidades que ha asumido el proceso de urbanización y el proceso de desarrollo en los distintos países, en cuanto reflejo de su evolución pasada y condición de sus cambios futuros.

En este capítulo se propone examinar las características y patrones de distribución de las jerarquías urbanas que ofrece la región y los países que la componen, considerando, por una parte, su proximidad o alejamiento de la regla tamaño-rango, y luego, los índices de primacía que acusan los sistemas urbanos latinoamericanos.

1. Distribución urbana de acuerdo a la regla tamaño-rango

Es preciso dejar establecido inicialmente que el examen de la aplicación de la regla tamaño-rango al caso de las mallas urbanas latinoamericanas no implica, de ninguna manera, considerarla como un tipo de distribución ideal al que debieran necesariamente tender los países sino, únicamente, un muy útil instrumento metodológico de comparación sobre el cual proyectar las distintas distribuciones urbanas en momentos diferentes del tiempo.

En este caso se empleará un índice sintético que expresa la proporción de residentes urbanos que deberían moverse de unas ciudades a otras para lograr una perfecta correspondencia entre el ordenamiento de las jerarquías urbanas de los países y la regla tamaño-rango.[25/] Mientras mayor el índice, más alejada está la jerarquía urbana de una distribución log-normal.

Examinando la información agregada a nivel de la región y a nivel de los diferentes tipos básicos se constata:

a) que el índice promedio para la región experimenta un sostenido incremento a lo largo del período. Mientras al inicio, la región requería trasladar menos del 20 por ciento de los residentes urbanos para ajustarse a la regla, al término del período, era necesario desplazar algo más del 25 por ciento para lograr el mismo objetivo (Cuadro 14);

b) considerando los promedios que ofrecen los países que componen ambos tipos, se observó que el índice del Tipo A se incrementa ligeramente hacia 1960 para luego decrecer, ofreciendo valores aún más bajos que los iniciales, indicando de este modo que a partir del umbral crítico del año 1960 las jerarquías urbanas tienden a aproximarse a una distribución log-normal. Esta tendencia característica del Tipo A está influida por la evolución que experimentan Brasil, Argentina, Uruguay y Cuba, países que evidencian una clara tendencia decreciente del índice, manteniendo una situación relativamente estable: México, Perú y Venezuela. En cambio, Chile y Colombia, consecuentes con las tendencias a la concentración antes analizadas, experimentaron un significativo incremento en el índice durante el período (Anexo XI);

c) muy distinta es la evolución que manifiestan los países del Tipo B cuyo índice promedio exhibe un sostenido incremento desde 14.9 por ciento al inicio del período hasta alcanzar a 26.6 por ciento circa 1970.

Esta tendencia a incrementar el valor del índice apartándose de una distribución log-normal se aprecia en ocho de los nueve países considerados, constituyéndose Bolivia en la única excepción. Esta acelerada tendencia parece estar fuertemente influida, tanto por el crecimiento que experimentan las ciudades principales, como por la ausencia de ciudades intermedias;

25/ Browning, Harley L. y Gibbs, Jack P., "Systems of Cities" en Jack P. Gibbs (ed.), Urban Research Methods, New York, 1961, pp. 441-444.

d) el examen de los niveles y tendencias del índice tamaño-rango permite definir, dentro de los distintos comportamientos posibles, dos patrones predominantes.

El primero de ellos, caracterizado por índices medios circa 1950, comprendidos entre 17 y 33 por ciento y tendencias crecientes, corresponde al comportamiento exhibido por Guatemala, Chile, Haití, El Salvador y Ecuador.

El segundo patrón que se caracteriza por índices bajos, inferiores a 17 por ciento al inicio del período y tendencias crecientes, corresponde al comportamiento que ofrecen otros cinco países: Nicaragua, Honduras, República Dominicana, Panamá y Colombia, y

e) como conclusión general, se observa que aun cuando no existe un comportamiento previsible de los países de acuerdo al nivel inicial del índice, la información disponible ofrece base suficiente para sostener que los países con niveles iniciales altos tienden mayoritariamente a aproximarse a una distribución log-normal, y aquéllos que exhiben niveles iniciales bajos del índice tienden mayoritariamente a alejarse de la regla tamaño-rango.

Cuadro 14

INDICE SINTETICO DE LA REGLA TAMAÑO RANGO
Resumen

Países	Circa 1950	Circa 1960	Circa 1970
Tipo A */	24.36	24.41	23.94
Tipo B */	14.86	22.01	26.63
América Latina */	19.61	23.21	25.28

*/ Valores promedios para los distintos tipos y América Latina. (Véase Anexo XI).

2. Primacía de los sistemas urbanos

El concepto de ciudad primada, introducido por Jefferson en la década del treinta, dice referencia a una relación de tamaño entre la ciudad mayor de un país y las restantes ciudades a las que excede significativamente, situación que contrasta con lo que podría denominarse una jerarquía urbana regular.[26/]

Como es de conocimiento común, la urbanización latinoamericana se acompaña de los índices de primacía más altos del mundo, acusando además tendencias crecientes durante las últimas décadas, cualquiera sea el índice que se utilice para dimensionar el fenómeno.

En general, puede sostenerse que América Latina, como región, presenta un patrón caracterizado por niveles altos y crecientes de primacía, con índices promedios -sobre dos y cuatro ciudades- que alcanzan valores circa 1970, de 8.06 y 3.48, respectivamente. Esto indica que la ciudad primada excede en más de 8 veces el tamaño poblacional de la segunda, y tres y media veces el tamaño conjunto de las tres ciudades que le siguen en importancia.

A. Intentos de explicación

Los diversos trabajos que se han ocupado del estudio del fenómeno de la ciudad primada concuerdan en la independencia que éste ofrece respecto de un gran número de factores, tales como, los niveles de desarrollo, industrialización y urbanización que exhiben los países.

A su vez, parece existir un consenso en aceptar una débil asociación negativa respecto del tamaño de la población y la extensión territorial de los países, variables, que aunque relevantes, aparecen como insuficientes para explicar las variaciones que experimenta la primacía.[27/]

26/ Jefferson, Mark, "The Law of the Primate City" en Geographical Review, Vol. 29, 1939, pp. 226-232.

27/ Numerosos estudios abundan en este tipo de consideraciones, entre ellos: a) Ginsburg, Norton S., "The Great City in Southest Asia" en American Journal of Sociology, Vol. 60, 1955, pp. 455-462; b) Browning, Harley L., "Recent Trends in Latin American Urbanization", The Annals of the American Association of Political and Social Science, Vol. 316, 1958; c) Davis, Kingsley, Las Causas y Efectos del Fenómeno de Primacía Urbana con Especial Referencia a América Latina, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1962, Reprint N° 144; d) Metha, Surinder K., "Some Demographic and Economic Correlates of Primate Cities: A Case for Revaluation", Demography I, 1964, pp. 136-147; e) Browning, Harley L., "Primacy Variation in Latin America During the Twentieth Century" en Urbanización y Proceso Social en América Latina, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972, pp. 55-78.

Otros, avanzan un paso más en este esfuerzo interpretativo observando cómo, donde ocurre el fenómeno de alta primacía considerando la relación de tamaño entre las dos ciudades mayores, ésta aparece vinculada a países con las mismas características: pequeña extensión areal, bajos niveles de ingreso, economías de base agrícola orientadas a la exportación, pasado colonial, y altas tasas de crecimiento de la población; atributos propios de aquellos países en fase de emergencia y transición de su desarrollo socio-económico.[28/] Este parece ser el caso de la gran mayoría de los países de América Latina.

Ahora bien, si se explora con datos recientes la eventual asociación entre el grado de primacía y algunas variables económicas y ecológico-demográficos, para los veinte países de la región, se ratifican muchas de las aseveraciones precedentes y se incorporan algunos aspectos nuevos, referidos a las modalidades que presentan las mallas urbanas.

En primer término, al correlacionar los índices de primacía sobre cuatro ciudades y los niveles de desarrollo, de industrialización, de urbanización y la densidad de ocupación territorial alcanzados por los países circa 1970, se observan valores para R de .02, -.12, -.19 y .11 respectivamente, indicando la ausencia de toda asociación entre las variables. En segundo lugar, al correlacionar el grado de primacía con la extensión territorial, el tamaño de la población, el tamaño y la densidad de las mallas urbanas, el índice arroja valores de R más sugerentes de -.32, -.33, -.36 y -.36. Esto indica, por una parte, una muy débil asociación negativa, y por otra, que este conjunto de variables, si bien adquiere algún grado de relevancia, son insuficientes para explicar por si solas las variaciones que experimenta el índice de primacía.[29/]

A modo de conclusión, puede sostenerse que observando la más reciente evolución urbana de América Latina parecen confirmarse en gran medida las conclusiones de los autores citados, basados en datos de las décadas anteriores y con una cobertura geográfica más amplia. Es más, puede afirmarse en líneas generales, que mientras menor el tamaño de la población y la extensión territorial de los

---

28/ Linsky, Arnold S., "Some Generalizations Concerning Primate Cities" en Gerald Breese (ed.), The City in Newly Developing Countries, Prentice-Hall, N. Y., 1969, pp. 285-294.

29/ Gatica, Fernando, Op. Cit., Cap. V.

países, y más pequeñas y débiles las mallas urbanas, ellos parecen estar mejor dispuestos a asumir una distribución urbana de tipo primacial, cualquiera sea su nivel de desarrollo, industrialización y urbanización.

B. Niveles y tendencias de la primacía urbana

El patrón general exhibido por la región, caracterizado por índices altos y crecientes de primacía, requiere ser ponderado de acuerdo a los niveles y tendencias contrapuestos que experimentan los dos tipos básicos considerados separadamente. La observación del Cuadro 15 permite extraer algunas conclusiones al respecto:

Cuadro 15

INDICE PROMEDIO DE PRIMACIA SOBRE DOS Y CUATRO CIUDADES

Países	Circa 1950		Circa 1960		Circa 1970	
	I sobre 2 ciudades	II sobre 4 ciudades	I sobre 2 ciudades	II sobre 4 ciudades	I sobre 2 ciudades	II sobre 4 ciudades
Tipo A	7.31	3.17	7.52	3.22	7.23	3.02
Tipo B	6.15	2.73	7.32	3.29	8.73	3.86
América Latina	6.67	2.93	7.41	3.26	8.06	3.48

(Véase Anexo XII).

a) en primer lugar, se constata que los países que componen el Tipo A exhiben al inicio valores promedio más altos que los del segundo tipo, evolucionando lentamente en sentido decreciente hacia el término del período. Esto estaría indicando que las ciudades mayores de los respectivos sistemas urbanos se han constituido en verdaderos polos alternativos de concentración de la población, compitiendo, y aún superando, las tasas de crecimiento exhibidas por las ciudades principales. Cinco de los nueve países se ajustan a esta modalidad de comportamiento: Brasil, México, Cuba, Venezuela y Uruguay. Otros dos muestran tendencias estables a lo largo del período: Perú y Argentina y, finalmente, Colombia y Chile se constituyen en la excepción, acusando índices crecientes desde niveles iniciales medianos y bajos (Anexo XII);

b) en segundo término, se observa que los países que componen el Tipo B, si bien ofrecen al inicio del período valores del índice inferiores al primer tipo, experimentan una notable tendencia a incrementar sus valores, evolucionando éstos con un ritmo tan dinámico que a fines del período superan notoriamente aquéllos exhibidos por el Tipo A. Nueve de los once países se ajustan a este comportamiento: Guatemala, Paraguay, Costa Rica, Haití, El Salvador, Ecuador, Panamá, Nicaragua y República Dominicana. Sólo Bolivia y Honduras exhiben la tendencia contraria declinando sus índices a lo largo del período. Estos países parecen estar influidos en su comportamiento por la aplicación de políticas destinadas a ampliar sus fronteras agrícolas a la colonización de regiones subpobladas así como por cambios en la base económica de algunas regiones que sirven de asiento a las ciudades de alternativa, como es el caso de la ciudad de Santa Cruz en Bolivia y San Pedro Sula en Honduras.

C. Patrones predominantes

En las consideraciones precedentes se ha podido observar que los comportamientos exhibidos por los países que componen cada uno de los tipos básicos ofrecen gran similitud respecto a sus tendencias, cualquiera sea el nivel inicial que ofrezca el índice. Esto permite definir dos patrones predominantes:

a) el primero de ellos se caracteriza por exhibir índices de primacía decrecientes o estables. Esta modalidad de comportamiento corresponde, por lo general, a los países más urbanizados, de más altos niveles de desarrollo, con territorios más extensos, mayor tamaño de población y redes urbanas de mayor tamaño y complejidad, comportamiento que se hace más evidente a partir de 1960. Como se ha dicho, se ajustan a este patrón siete de los nueve países del Tipo A, junto a Bolivia y Honduras, pertenecientes al segundo tipo, y

b) el segundo patrón, caracterizado por un importante incremento en el índice, cualquiera sea el nivel inicial, corresponde por lo general a los países de menor urbanización, niveles más bajos de desarrollo relativo, territorio más pequeño, menor población y redes urbanas más pequeñas. Nueve de los once países del Tipo B se ajustan a este comportamiento, además de Colombia y Chile, pertenecientes al primer tipo.

Estas consideraciones referidas a los patrones de primacía predominantes permiten concluir, que si bien no puede sostenerse una asociación clara entre

el grado o nivel de primacía que exhiben los países respecto de las distintas variables. a que se ha hecho referencia, consideradas en forma independiente, las tendencias del índice que definen los patrones parecen estar estrechamente asociadas al conjunto de variables que caracterizan los distintos tipos básicos.

Esto equivale a sostener, en forma provisoria, que los países de mayor extensión territorial y mayor tamaño poblacional, al hacerse más extensas y complejas sus redes urbanas y alcanzar niveles más altos de urbanización, desarrollo e industrialización, tienden mayoritariamente a exhibir índices decrecientes, especialmente cuando muestran valores iniciales medios o altos.

Contrariamente, los países de menor extensión territorial, menor población, redes urbanas pequeñas y débiles, unidas a etapas de urbanización, desarrollo e industrialización incipientes, tienden mayoritariamente a experimentar un fuerte incremento en sus índices de primacía cualquiera sean sus niveles iniciales.

Estas observaciones de carácter exploratorio ciertamente plantean numerosas y complejas interrogantes que deberán ser dilucidadas a través de estudios de carácter más específico. Sin embargo, algunas predicciones de Browning indican un progreso en el mismo sentido. Este autor para predecir la declinación de los índices de primacía en algunos países se basa en un conjunto de factores interrelacionados, entre los cuales incluye: a) el tamaño que están alcanzando las ciudades principales; b) el incremento de las deseconomías de escala o de los costos de congestión generados por el gran tamaño de las mismas, y c) la progresiva integración industrial que muestran los países, unida a una regionalización de las manufacturas y servicios.[30/]

30/ Browning, Harley L. (1972), Op. Cit., pp. 75-76.

IX. AREAS Y SITUACIONES CRITICAS

En las notas introductorias se señaló que el principal objetivo de esta rápida mirada a la urbanización latinoamericana de las últimas décadas consistía en una descripción de sus principales características y en la definición de algunos patrones de comportamiento predominantes.

Como corolario de los diferentes tópicos de la urbanización que han sido abordados en los capítulos precedentes, se propone a continuación, una breve consideración referida a las principales "áreas y situaciones críticas" que presenta el proceso en relación con las políticas de urbanización y redistribución espacial de la población susceptibles de ser aplicadas en los países de la región.

1. Noción de área o situación crítica

Para estos propósitos se entenderá por "situación crítica" aquellos comportamientos exhibidos por los países sobre los cuales existe consenso en estimarlos como no deseados, por cuanto no se consideran armónicos e instrumentales al desarrollo de los países, constituyendo, ya sea, obstáculos para las metas globales y regionales de desarrollo, ya, generando efectos sectoriales o puntuales perjudiciales al logro de dichos objetivos y metas. Estos comportamientos, cuando convergen sobre algunos tópicos generales de la urbanización latinoamericana, pueden llegar a definir "áreas" específicas de carácter crítico.

Ahora bien, los diversos comportamientos pueden adquirir el carácter de "situación crítica" y llegar a configurar "áreas críticas" al menos de cuatro maneras diferentes:

a) cuando se aprecie una no correspondencia en puntos del tiempo entre determinados niveles o grados de urbanización, concentración urbana y primacía respecto de los niveles que ofrecen otros indicadores, principalmente de carácter socio-económico;

b) cuando el dinamismo que ofrecen los ritmos con que evolucionan los diversos aspectos de la urbanización divergen significativamente de la velocidad de cambio consideradas deseable, o cuando este dinamismo impide poner bajo control sus efectos;

c) cuando las tendencias observadas por los comportamientos, aún en el caso de exhibir ritmos moderados de cambio, permite prever situaciones incontrolables en un futuro no muy lejano, y

d) cuando las modalidades que acompañan la urbanización de la población o de la estructura ecológica, tales como: la excesiva concentración urbana, el despoblamiento de las áreas rurales y las modalidades de distribución que asumen las jerarquías urbanas, se considere que alimentan los desequilibrios regionales llegando a constituirse en un obstáculo o freno para el logro de los objetivos y metas de desarrollo de un país determinado.

Está de más señalar que estos distintos aspectos pueden estar y, de hecho se encuentran, interrelacionados, lo que evidentemente tiende a agravar sus implicaciones.

2. Areas o situaciones críticas de mayor relevancia

Las observaciones que siguen se proponen examinar los alcances que presentan algunas de las "áreas" y "situaciones" que revisten un carácter crítico, considerando los distintos aspectos de la urbanización que han sido abordados en los capítulos anteriores.

A. Niveles críticos de urbanización

Parece existir un consenso entre un gran número de especialistas en estimar que los niveles de urbanización que ha alcanzado la región latinoamericana, especialmente durante las últimas décadas, no se ha acompañado de similares índices de desarrollo.

Este desfase en el tiempo pareciera expresarse, entre otras formas, en la incapacidad por parte de las áreas urbanas de satisfacer las demandas generadas por el numeroso y creciente número de nuevos residentes urbanos. La crisis del empleo urbano, los grandes déficits en infraestructura y servicios urbanos básicos requeridos para el bienestar de la población constituyen sus síntomas más aparentes.

Aun dejando de lado el debate en torno a conceptos como el de hiper-urbanización o sobre-urbanización, y observando la información referida a algunos de los indicadores gruesos de desarrollo e industrialización con el grado de urbaniza--

ción que exhiben los países, es posible concluir que este desfase temporal puede alcanzar en algunos de ellos umbrales críticos. Los casos de Colombia, Ecuador, Bolivia y Haití constituyen ejemplos de aquéllos que requieren una consideración especial.[31/]

B. Niveles críticos de concentración de la población

Dado el carácter de la información que se maneja y la amplitud del campo abordado por este estudio, sólo es posible remitirse a una revisión de algunas situaciones que pueden llegar a presentar problemas y obstáculos importantes para el desarrollo de los países.

La región latinoamericana se caracteriza por exhibir altos niveles de concentración de la población cualquiera sea el indicador utilizado, en especial si se observan los niveles de concentración en las ciudades principales de los sistemas urbanos nacionales. Esto indicaría que, además de una concentración "estadística", como proporción de la población en ciudades de diferente tamaño, se aprecia en la mayoría de los países una concentración geográfica de la población urbana y total.

Al inicio del período, en países tales como Costa Rica y Paraguay, toda la población urbana residía en las respectivas capitales, y en otros, como Guatemala, Honduras, Uruguay, República Dominicana y Panamá, esta proporción superaba el 75 por ciento. Considerando como indicador de concentración geográfica la proporción de la población total, se observó que, a fines del período, Uruguay y Argentina concentraban en Montevideo y Buenos Aires más de un tercio de su población total; una situación similar presentaban Chile y Panamá con una proporción cercana al 30 por ciento de la población residiendo en Santiago y Ciudad de Panamá.

Cualquiera sea el modelo de desarrollo aplicado en estos países, no puede desconocerse las implicaciones económicas, sociales, culturales y geopolíticas que estos niveles de concentración de la población acarrean consigo. Ellos se constituyen en causa y efecto de la concentración de actividades, funciones e inversiones en un solo punto del territorio, lo que implica una acentuación de los

---

31/ Consúltese la cita 13 de este estudio y Gatica, Fernando, Op.Cit., Cap. I.

desequilibrios regionales en países que, por lo general, presentan vastos territorios subpoblados en proceso de colonización y una vasta frontera agrícola inexplotada.

Por otra parte, los niveles de concentración observados presentan en algunos casos un muy rápido ritmo de incremento y tendencias que indican una mayor aceleración, agravando, en el corto plazo, las consecuencias que ya se observan hoy día.

Al examinar los ritmos y tendencias que exhiben los países con índices medios o bajos de concentración al inicio del período, se observa principalmente que Perú y, en un plazo relativamente breve, Haití, Honduras, República Dominicana y Colombia, pueden alcanzar umbrales críticos, tomando como base el veloz ritmo de incremento del índice de concentración de la población total en sus respectivas ciudades capitales.

C. Ritmos críticos de crecimiento urbano

El extraordinario dinamismo que exhibe el crecimiento de la población urbana en la región, la que requiere sólo de 11 años para duplicarse, incrementándose a una tasa promedio anual de 5.2 por ciento, tiene por causa inmediata la acción combinada de tres factores: una alta tasa general de crecimiento de la población, las migraciones rural-urbanas y, finalmente, la reclasificación de núcleos de rurales en urbanos. Cualquiera sea la importancia relativa de estos componentes, las tasas de crecimiento urbano que ofrecen algunos países alcanzan situaciones extremas.

La República Dominicana y Honduras, con tasas de incremento promedio anual en el período 1950-70 superiores a 7.5 por ciento han duplicado su población urbana en lapsos inferiores a cinco años. Una situación similar presentan otros nueve países: Venezuela, Perú, Brasil, Haití, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México, los que exhiben tasas cercanas o superiores al 6 por ciento anual para el mismo período. Digna de especial atención se presenta la situación que afrontarán Perú y Haití en el corto plazo, por cuanto manifiestan una tendencia a incrementar el ritmo de crecimiento urbano.

Estas observaciones deberían alertar los gobiernos acerca de las implicaciones que se deducen de este veloz ritmo de crecimiento, por cuanto suponen, entre

otras consideraciones, disponer de los recursos, mecanismos e infraestructura adecuada para reacomodar dentro de las ciudades un contingente poblacional similar al tamaño actual de la población urbana en lapsos inferiores a diez años.

D. Tasas críticas de crecimiento de las ciudades

Una vez controlada la contribución de la reclasificación de núcleos al crecimiento urbano es posible apreciar el carácter crítico que asume el crecimiento poblacional de un importante número de ciudades.

Las cien ciudades de mayor crecimiento, esto es la quinta parte de la malla urbana de la región circa 1960, han experimentado tasas promedio superiores al 5.8 por ciento durante las últimas décadas, duplicando su población en menos de 10 años. Por su parte, las treinta ciudades de ritmo más dinámico han requerido de un lapso de tiempo inferior a cinco años para doblar su población, experimentando algunas de ellas tasas sorprendentes, superiores al 10 por ciento anual, como Poza Rica en México, San Félix de Guyana en Venezuela, y Brasilia y Goiana en Brasil. Si bien estos últimos casos adquieren un carácter excepcional, en los restantes, su explosivo crecimiento obedece fundamentalmente a la combinación de altas tasas de crecimiento de la población e importantes movimientos migratorios rural-urbanos. En general, puede estimarse que principalmente Brasil, México, Venezuela, Perú y Colombia serían aquellos países en que este fenómeno asume características de mayor gravedad. Como conclusión puede sostenerse que cualquiera sea la disponibilidad de recursos y la flexibilidad y eficiencia administrativa que pongan en juego los gobiernos, el hecho que la población de un importante número de ciudades se duplique en tres, cuatro o cinco años plantea críticos problemas en términos de oportunidades de empleo, requerimientos de infraestructura y provisión de servicios, además de la agudización de los problemas medioambientales, del transporte urbano y de congestión vehicular en las ciudades de mayor tamaño.

E. Patrones críticos de crecimiento urbano

Si se asume que los principales patrones de crecimiento urbano están determinados por la importancia diferencial que puede atribuirse a sus tres componentes principales: tasa general de crecimiento del país, migraciones rural-urbanas y reclasificación de núcleos, es posible observar que las implicaciones que se desprenden de las modalidades de crecimiento en las cuales predominan unos u otros de sus componentes revisten distinta significación.

No parece posible discutir las ventajas que ofrece, como alternativa de crecimiento, un patrón de crecimiento urbano caracterizado por el predominio del factor reclasificación de núcleos, por cuanto a través de la expansión de la malla urbana es posible conseguir un doble objetivo; por una parte, contribuir a contrarrestar los desequilibrios regionales y la concentración excesiva de la población en pocas ciudades y, por otra, disminuir los costos de reasentamiento y traslado de la población propios de la alternativa migracional. Si bien es cierto, esta modalidad no aparece como alternativa predominante en ningún país, afortunadamente, este factor ha jugado un papel significativo en países tales como Costa Rica, República Dominicana, Honduras y Ecuador, donde su contribución ha representado porcentajes superiores al 30 por ciento del crecimiento urbano, en los dos primeros y cercanos al 25 por ciento, en los dos últimos.

Por otra parte, parece innecesario extenderse en las ventajas comparativas que ofrece un patrón de crecimiento basado principalmente en el crecimiento vegetativo de la población previamente urbana; basta con recordar que esta alternativa admite la posibilidad de prever anticipadamente el tipo de demanda de empleos y servicios básicos que se generará a futuro, además de las ventajas que ofrece la experiencia del medio urbano.

Ahora bien, parece pertinente detenerse especialmente en aquel patrón que tiene por principal componente las migraciones rural-urbanas, por cuanto implica, tanto procesos redistributivos de la población en el espacio, los cuales, en el caso latinoamericano por lo general tienen un carácter concentrador, como a la vez, procesos de reasentamiento urbano de la población transferida desde las áreas rurales. Es más, si se consideran las características selectivas que comúnmente ofrecen los migrantes respecto a edad, sexo y capacitación, ello implica tomar un conjunto de medidas específicas con el objeto de lograr su reinserción en el mercado de trabajo, su aculturación y el acceso a los bienes y servicios urbanos.

Estas observaciones permiten concluir que, desde el punto de vista de las políticas de urbanización, un patrón de crecimiento urbano que tiene por componente principal las migraciones rural-urbanas presenta problemas especiales, los que pueden llegar a ser mayores que aquellos ocasionados por la intensidad del ritmo de crecimiento urbano que pudieran exhibir algunos países. Ahora bien,

cuando confluyen ritmos veloces de crecimiento urbano y patrones en que predomina el componente migracional se configuran situaciones especialmente críticas.

Al observar los patrones y tendencias predominantes de crecimiento urbano exhibidos por los países, se constata que principalmente Colombia, Haití, Perú y Honduras, y en menor grado Brasil y República Dominicana, presentan las situaciones más conflictivas, por cuanto muestran una alta contribución del componente migracional al crecimiento urbano, cercano o superior al 50 por ciento los primeros, y sobre un 40 por ciento los dos últimos. Además, todos ellos evidencian ritmos muy rápidos o rápidos de crecimiento urbano con una tendencia a acentuar el predominio del componente migracional, a excepción del Perú.

F. Despoblamiento de las áreas rurales

Por lo general, los trabajos que tienen por objeto de estudio el proceso de urbanización tienden a olvidar las implicaciones que la transferencia de población a las áreas urbanas tienen sobre las áreas rurales de origen. Parece oportuno, en este caso, centrar la atención en el carácter crítico que puede adquirir, en algunos países, el drenaje ilimitado de la fuerza de trabajo joven y más capacitada desde las áreas rurales, lo que se traduce en la pérdida, vía migraciones, de gran parte del crecimiento esperado de su población y, en algunos casos, significa un crecimiento negativo de su población absoluta.

La región latinoamericana, se ha dicho, se caracteriza por la progresiva incapacidad de las áreas rurales para retener el crecimiento de su población, como queda en evidencia al observar que mientras retienen el 57.5 por ciento en el período (50-60), en el período siguiente este porcentaje disminuye al 41.9 por ciento, sin embargo, los países exhiben una capacidad de retención diferencial; aquéllos más urbanizados aparecen como más proclives a transferir una mayor proporción del crecimiento esperado de su población rural, destacándose los casos principalmente de Uruguay y Argentina y, en menor medida, Chile y Venezuela. En los dos primeros puede hablarse propiamente de involución de la población rural, por cuanto no sólo transfieren su crecimiento esperado sino parte de su población absoluta. Esto significa, por una parte, la pérdida del sector más dinámico de la fuerza de trabajo rural, con la consecuente tendencia a incrementar la concentración de la población y los desequilibrios regionales y, por otra, el debilitamiento y, en algunos casos, el estancamiento progresivo de sus redes de asentamientos rurales.

G. Distribución crítica de las jerarquías urbanas

La región latinoamericana, como se ha señalado, presenta un patrón de distribución de las ciudades de acuerdo a su tamaño que se caracteriza por un alejamiento de la regla tamaño-rango, acompañado de muy altos y crecientes índices de primacía y concentración de la población urbana. Cualquiera sea el modelo alternativo de desarrollo que se propongan llevar adelante los países y, cualquiera sea la interpretación, funcional o disfuncional, que se atribuya a los niveles y tendencias de la distribución urbana actual respecto de aquéllos, es evidente que las características que ésta asume en algunos países puede merecer el calificativo de crítica, tanto por los altos índices alcanzados como por sus tendencias recientes.

Por otra parte, considerando la íntima asociación que ofrecen los índices tamaño-rango y de primacía es posible advertir que, por lo general, los países más urbanizados y mallas urbanas más complejas, aunque exhiben niveles iniciales altos, evidencian tendencias decrecientes o estables en el período. Tal es el caso de Uruguay, Argentina y Perú, los cuales, parecen ya haber traspuesto el umbral máximo. Contrariamente, la evolución, principalmente, de Guatemala, Paraguay y Haití pone de manifiesto un muy veloz ritmo de incremento, con tendencias a una mayor aceleración durante el período. Estos factores determinan una situación especialmente crítica, sobretodo si se prevee que en el corto plazo las tendencias se agudizarán. Una situación análoga, aunque de menor importancia, es la que presentan Costa Rica, Panamá y Nicaragua, países que evolucionan con un ritmo veloz, desde índices más moderados, hacia una distribución de tipo primacial.

Como se habrá observado, estos seis países corresponden a aquellos más pequeños, menos urbanizados, dotados de frágiles redes urbanas y menor desarrollo relativo; todo lo cual permitiría pensar que el progresivo distanciamiento y dominación que ejerce la ciudad primada sobre el resto del sistema urbano es algo normal y, más aún, una condición necesaria para el desarrollo futuro de estos países, por cuanto el escaso peso de su población y el tamaño de su territorio no parecen requerir una diversificación geográfica de las funciones y roles que asume la gran ciudad. Sin embargo, conviene tener presente que estos mismos países mantienen grandes recursos naturales inexplotados, un interior despoblado, con vastos territorios no incorporados aún a la economía nacional y que ofrecen

atractivas posibilidades de colonización. Además, estos países comienzan a exhibir, en su principal y única aglomeración metropolitana, los mismos síntomas emergentes que ofrecen las grandes metrópolis, tales como: déficits acumulativos de viviendas e infraestructura, tugurización, dificultades en el acceso a los servicios de salud y educación, unidos a problemas del transporte y congestión vehicular. Estas observaciones finales dan cuenta de un verdadero problema que, en muchos casos, no puede sino considerarse como crítico planteando una gran interrogante en torno a las estrategias y políticas más adecuadas para hacer frente a los desafíos que ofrece en estos países el acentuado y creciente predominio de la ciudad capital.

A N E X O S

Anexo I

GRADO DE URBANIZACION DE LA POBLACION

Países	Circa 1950	Circa 1960	Circa 1970
Grupo I			
Urbanización muy alta			
Argentina	49,4	58,1	66,4
Uruguay	53,1	61,4	64,7
Venezuela	36,4	50,3	62,8
Chile	46,1	52,5	61,9
Promedio	46,2	55,6	64,0
Grupo II			
Urbanización media			
Colombia	23,1	36,7	47,3
Cuba	38,0	40,3	43,4
México	20,4	34,7	43,2
Brasil	21,7	30,3	40,8
Perú	13,9	28,4	40,7
Promedio	25,6	34,1	43,1
Grupo III			
Urbanización baja			
Panamá	26,9	33,1	37,9
Ecuador	18,6	28,5	35,3
Bolivia	19,4	23,1	31,1
República Dominicana	11,2	18,7	30,1
Nicaragua	15,3	23,0	29,6
Costa Rica	18,2	25,2	29,5
Promedio	18,3	25,3	32,3
Grupo IV			
Urbanización muy baja			
Paraguay	15,7	18,0	22,5
El Salvador	15,7	19,5	21,9
Honduras	6,8	11,5	20,5
Guatemala	11,8	16,5	20,1
Haití	5,5	8,1	13,7
Promedio	11,1	14,7	19,7

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro I-3.

Anexo II

RITMO DE URBANIZACION[a]/

Países	Circa 1950-1960	Circa 1960-1970	Circa 1950-1970
Grupo I Muy Rápido			
República Dominicana	5,28	5,22	5,25
Honduras	4,96	4,55	4,74
Haití	3,99	4,95	4,49
Grupo II Rápido			
Perú	3,76	3,34	3,55
Colombia	3,56	2,76	3,23
Nicaragua	3,19	3,22	3,21
Brasil	3,33	3,04	3,18
Grupo III Moderado			
Ecuador	3,61	1,86	2,75
Venezuela	3,21	2,09	2,64
México	2,74	2,21	2,48
Guatemala	2,40	2,26	2,35
Costa Rica	2,54	1,57	2,11
Grupo IV Lento			
Bolivia	1,82	1,88	1,85
Panamá	2,11	1,45	1,79
Paraguay	1,14	2,34	1,68
Chile	1,54	1,77	1,66
El Salvador	1,98	1,19	1,60
Argentina	1,22	1,34	1,28
Uruguay	1,10	0,44	0,79
Cuba	0,80	0,74	0,76

a/ Tasa promedio anual de incremento en el grado de urbanización.

Anexo III

RITMO DEL CRECIMIENTO URBANO

Países	Circa 1950-1960	Circa 1960-1970	Circa 1950-1970
Grupo I Muy Rápido Duplican su población urbana en un lapso inferior a los 5 años			
República Dominicana	9,09	8,33	8,72
Honduras	8,11	7,37	7,71
Grupo II Rápido Duplican su población urbana en un lapso dentre 5 y 10 años			
Venezuela	7,33	5,53	6,41
Perú	6,10	6,36	6,23
Brasil	6,55	5,88	6,23
Haití	5,65	6,61	6,15
Nicaragua	6,28	5,85	6,12
Colombia	6,87	4,85	6,03
Costa Rica	6,70	5,00	5,95
Ecuador	6,54	5,18	5,87
México	5,91	5,72	5,82
Grupo III Moderamente Rápido Duplican su población urbana en un lapso entre 10 y 15 años			
Guatemala	5,59	4,40	5,13
Panamá	5,11	4,55	4,84
El Salvador	4,85	4,70	4,78
Paraguay	3,84	5,11	4,41
Bolivia	4,03	4,00	4,01
Grupo IV Moderado o Lento Duplican su población urbana en un lapso mayor de 15 años			
Chile	4,14	3,80	3,97
Argentina	2,98	2,93	2,96
Cuba	2,89	2,98	2,94
Uruguay	2,19	0,99	1,63

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro II-1A.

Anexo IV

COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO

(En porcentajes)

Países	1950-1960			1960-1970			1950-1970 (acum)		
	I Crecimiento	II Migración	III Reclasificación	I Crecimiento	II Migración	III Reclasificación	I Crecimiento	II Migración	III Reclasificación
Tipo A									
Argentina	53.9	40.0	6.1	50.0	33.9	16.1	51.7	36.5	11.8
Brasil	40.5	40.5	19.0	40.4	43.0	16.6	40.4	42.1	17.5
Colombia	36.6	52.1	11.3	37.2	50.6	12.2	36.9	51.2	11.9
Cuba	69.8	14.2	16.0	72.2	16.3	11.5	71.2	15.4	13.4
Chile	58.1	27.3	14.6	48.7	45.5	5.8	52.7	37.8	9.5
México	45.7	41.5	12.8	53.9	32.5	13.6	50.8	35.9	13.3
Perú	30.3	40.9	28.8	38.4	52.2	9.4	35.6	48.3	16.1
Uruguay	45.6	31.9	22.5	53.3	24.0	22.7	48.9	28.5	22.6
Venezuela	46.4	37.3	16.3	54.7	34.1	11.2	51.3	35.5	13.2
Tipo B									
Bolivia	49.7	41.1	9.2	44.7	51.2	4.1	46.8	47.1	6.1
Costa Rica	51.3	7.1	41.6	62.8	16.5	20.7	58.1	12.7	29.2
Ecuador	34.9	35.5	29.6	56.7	28.5	14.8	48.0	31.3	20.7
El Salvador	52.4	35.6	12.0	69.7	23.4	6.9	62.9	28.2	8.9
Guatemala	47.0	40.4	-	43.2	49.8	7.0	44.8	46.0	9.3
Haití	23.4	76.6	20.1	18.4	64.4	17.2	20.0	68.3	11.7
Honduras	28.5	51.4	23.9	27.3	48.2	24.5	27.7	49.3	23.0
Nicaragua	38.7	37,4	16,4	38,7	51,1	10,2	38,7	46,1	15,2
Panamá	52.1	31.5	-	62.9	23.2	13.9	58.5	26.6	14.9
Paraguay	64.8	35.1	34.2	47.5	30.8	21.7	53.4	32.3	14.3
Rep. Dominicana	30.8	35.0	21.0	28.1	42.9	29.0	28.9	40.4	30.7

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro IV -C del Anexo IV.

Anexo V

RETENCION Y TRANSFERENCIA DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL Y CONTRIBUCION AL CRECIMIENTO URBANO

(Datos acumulados y ajustados)
Período 1950-1970

Países	Retención		Transferencia		Contribución	
	En miles	Porcentaje	En miles	Porcentaje	En miles	Porcentaje
Tipo A						
Argentina	-306,4	-10,4	3 250,3	110,4	3 250,3	47,8
Brasil	14 361,9	47,8	15 650,6	52,2	15 650,6	59,3
Colombia	2 477,9	40,2	3 678,8	59,8	3 678,8	61,6
Cuba	1 326,6	73,9	469,7	26,1	469,7	29,9
Chile	247,9	14,8	1 427,8	85,2	1 427,6	47,6
México	8 875,4	55,9	7 015,6	44,1	7 015,6	48,9
Perú	1 656,9	42,9	2 208,3	57,1	2 208,3	64,3
Uruguay	-66,2	-34,1	260,6	134,1	260,6	51,5
Venezuela	814,2	27,1	2 185,6	72,9	2 185,6	48,8
Total Tipo A	29 388,2	44,8	36 147,3	55,2	36 147,3	54.3
Tipo B						
Bolivia	790,7	71,2	320,0	28,8	320,0	51,4
Costa Rica	564,2	79,9	142,1	20,1	142,1	42,7
Ecuador	1 252,7	63,9	707,2	36,1	707,2	54,8
El Salvador	1 121,5	86,8	170,2	13,2	170,2	37,7
Guatemala	1 477,5	82,7	308,7	17,3	308,7	52,3
Haití	765,2	71,6	303,6	28,4	303,6	79,2
Honduras	714,2	75,6	230.5	24,4	230,5	71,0
Nicaragua	418,0	65,2	223,5	34,8	223,5	60,5
Panamá	305,8	68,5	140,4	31,5	140,4	42,1
Paraguay	642,8	84,2	120,6	15,8	120,6	44,0
Rep. Dominicana	917,9	55,8	727,6	44,2	727,6	71,3
Total Tipo B	8 970,5	72,5	3 394,4	27,5	3 394,4	56,6
Total América Latina	38 358,7	49,2	39 541,7	50,8	39 541,7	54,5

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro II-12A.

Anexo VI

RITMO DE EXPANSION DE LAS MALLAS URBANAS

Países	Circa 1950-1960	Circa 1960-1970	Circa 1950-1970	Años requeridos para duplicar el número de núcleos urbanos
Tipo A				
Argentina	1,61	4,14	2,68	27,3
Brasil	6,11	5,42	5,77	9,6
Colombia	3,51	3,99	3,71	17,7
Cuba	2,28	1,74	1,97	43,0
Chile	1,74	1,05	1,38	64,3
México	3,45	4,15	3,80	18,0
Perú	8,13	3,02	5,56	9,6
Uruguay	2,57	1,16	1,91	41,5
Venezuela	4,69	3,45	4,06	16,1
Total Tipo A[a/]	4,04	4,09	4,07	
Promedio Tipo A	3,79	3,12	3,42	27,4
Tipo B				
Bolivia	1,58	0,84	1,12	77,5
Costa Rica	11,38	4,09	8,11	4,6
Ecuador	7,57	4,09	5,59	9,1
El Salvador	2,68	2,22	2,46	21,0
Guatemala	5,08	2,53	4,08	15,3
Haití	0,00	6,50	3,36	21,0
Honduras	3,81	5,53	4,74	11,9
Nicaragua	4,04	2,31	3,37	20,9
Panamá	4,14	3,10	3,63	19,4
Paraguay	0,00	11,94	5,19	10,9
Rep. Dominicana	13,35	7,64	10,54	3,5
Total Tipo B[a/]	5,26	3,94	4,62	
Promedio Tipo B	4,88	4,57	4,74	19,6
Total América Latina[a/]	4,16	4,08	4,12	
Promedio América Latina	4,39	3,92	4,15	23,1

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro III-6B.

a/ Estos valores toman en consideración tanto la contribución porcentual de las mallas urbanas de cada país a la red de asentamientos de la región latinoamericana como las fechas censales de los distintos países.

Anexo VII

INDICE DE TAMAÑO MEDIO DE LAS CIUDADES DONDE RESIDE LA POBLACION URBANA

Países	Circa 1950	Rango	Circa 1960	Rango	Circa 1970	Rango
Tipo A						
Argentina	2 831,05	1	3 986,06	1	4 733,09	1
Brasil	1 390,24	2	2 147,30	2	3 204,05	3
Colombia	299,86	9	713,34	8	1 365,98	6
Cuba	693,69	6	773,34	7	894,53	7
Chile	731,87	4	1 017,95	5	1 532,82	5
México	1 289,48	3	2 140,51	3	3 523,11	2
Perú	679,00	7	1 045,14	4	1 862,11	4
Uruguay	699,08	5	852,29	6	858,81	9
Venezuela	331,31	8	582,74	9	876,81	8
Promedio Tipo A	993,95		1 475,98		2 094,59	
Tipo B						
Bolivia	162,81	14	229,95	16	388,83	16
Costa Rica	146,10	16	202,82	18	306,93	18
Ecuador	211,43	11	359,31	11	520,36	11
El Salvador	167,67	13	268,95	13	428,32	14
Guatemala	281,02	10	539,82	10	799,00	10
Haití	127,05	18	233,70	15	428,44	13
Honduras	60,82	20	101,20	20	186,41	20
Nicaragua	82,78	19	166,31	19	277,74	19
Panamá	137,10	17	221,47	17	325,50	17
Paraguay	208,40	12	327,00	12	448,02	12
Rep. Dominicana	151,90	15	258,14	14	405,15	15
Promedio Tipo B	157,92		264,42		410,43	
Promedio de América Latina	534,13		809,62		1 168,30	

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro III-8A.

Anexo VIII

RITMO DE INCREMENTO DEL INDICE DEL TAMAÑO MEDIO

Países	Circa 1950-1960	Circa 1960-1970	Circa 1950-1970
Tipo A			
Argentina	2,59	1,73	2,22
Brasil	4,34	4,08	4,23
Colombia	6,79	7,24	6,97
Cuba	1,48	1,44	1,46
Chile	3,91	4,45	4,19
México	5,20	5,08	5,14
Perú	4,00	5,43	4,71
Uruguay	1,50	0,10	0,83
Venezuela	5,66	3,89	4,76
Promedio Tipo A	3,94	3,72	3,83
Tipo B			
Bolivia	3,57	3,34	3,43
Costa Rica	2,58	4,18	3,28
Ecuador	4,52	3,26	3,90
El Salvador	4,44	4,69	4,56
Guatemala	4,77	4,48	4,66
Haití	6,28	5,66	5,96
Honduras	4,81	4,86	4,84
Nicaragua	5,56	6,62	5,96
Panamá	4,91	4,17	4,55
Paraguay	3,84	3,29	3,59
Rep. Dominicana	5,45	4,90	5,18
Promedio Tipo B	4,61	4,50	4,54
Promedio América Latina	4,31	4,15	4,22

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro III-8B.

Anexo IX

NIVELES DE CONCENTRACION URBANA[a/]

(En porcentajes)

Países	Circa 1950	Circa 1960	Circa 1970
Tipo A			
Argentina	85,5	87,9	84,1
Brasil	76,1	77,6	78,9
Colombia	68,1	80,0	82,3
Cuba	67,0	64,2	71,1
Chile	67,6	69,5	75,7
México	70,4	74,1	82,0
Perú	74,7	69,5	82,1
Uruguay	76,0	72,7	68,8
Venezuela	63,4	76,3	79,1
Promedio Tipo A	72,1	74,6	78,2
Tipo B			
Bolivia	51,0	63,1	85,7
Costa Rica	100,0	76,4	73,7
Ecuador	83,1	72,0	70,8
El Salvador	73,1	72,1	72,6
Guatemala	91,9	87,1	87,3
Haití	85,6	88,7	83,5
Honduras	-	61,6	78,2
Nicaragua	68,0	66,5	69,2
Panamá	75,9	76,8	76,1
Paraguay	100,0	100,0	91,7
Rep. Dominicana	76,2	65,1	68,6
Promedio Tipo B	80,5	75,4	78,0
Promedio Tipo B*/	75,6	73,9	76,7
Promedio América Latina	76,5	75,0	78,1
Promedio América Latina*/	73,8	74,3	77,5

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro V-2A.

a/ Proporción de la población urbana en aglomeraciones metropolitanas sobre los cien mil habitantes.

*/ Excluidos Costa Rica, Paraguay, Honduras, países que ofrecen una muy particular conformación de su red urbana, al contar con sólo una ciudad al inicio del períodc.

Anexo X

CONCENTRACION DE LA POBLACION URBANA Y TOTAL
EN LAS CIUDADES PRINCIPALES
(En porcentajes)

Países	Ciudad	Circa 1950		Circa 1960		Circa 1970	
		Población		Población		Población	
		Urbana	Total	Urbana	Total	Urbana	Total
Tipo A							
Argentina	Bs. Aires	59,2	29,2	57,7	33,5	54,4	36,1
Brasil	Sao Paulo y Rio de Janeiro	47,7	10,3	42,6	12,9	39,0	16,0
Colombia	Bogotá	24,9	5,8	26,1	9,6	28,9	13,7
Cuba	La Habana	54,7	20,8	51,8	20,9	47,6	20,7
Chile	Santiago	49,5	22,8	49,2	25,9	51,0	31,6
México	Ciudad de México	42,1	11,1	40,6	14,1	39,4	17,0
Perú	Lima	67,1	12,7	60,2	17,1	57,2	23,3
Uruguay	Montevideo	76,0	40,4	72,7	44,7	68,8	44,5
Venezuela	Caracas	38,0	13,8	35,7	18,0	32,0	20,1
Promedio Tipo A		51,0	18,5	48,5	21,9	46,5	24,8
Tipo B							
Bolivia	La Paz	51,0	9,9	48,8	11,3	45,3	14,1
Costa Rica	San José	100,0	18,2	76,4	19,3	73,7	21,7
Ecuador	Quito y Guayaquil	83,1	15,5	72,0	20,5	70,8	23,4
El Salvador	San Salvador	73,1	11,5	72,1	14,0	72,6	15,9
Guatemala	Ciudad de Guatemala	91,9	10,9	87,1	14,5	87,3	17,6
Haití	Port-au Prince	85,6	4,7	88,7	7,1	83,5	11,5
Honduras	Tegucigalpa	77,4	5,3	61,7	7,1	50,4	10,3
Nicaragua	Managua	68,0	10,4	66,5	15,3	69,2	20,5
Panamá	Ciudad de Panamá	75,9	20,4	76,8	25,4	76,1	28,9
Paraguay	Asunción	100,0	15,7	100,0	18,0	91,7	20,6
República Dominicana	Santo Domingo	76,2	8,5	65,1	12,1	55,7	16,8
Promedio Tipo B		80,2	11,9	74,1	15,0	70,6	18,3
Promedio América Latina		67,1	14,9	62,6	18,1	59,7	21,2

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro V-5A.

Anexo XI

INDICE SINTETICO DE LA REGLA TAMAÑO-RANGO

Países	Circa 1950			Circa 1960			Circa 1970		
	Porcentaje	Rango	N° de ciudades	Porcentaje	Rango	N° de ciudades	Porcentaje	Rango	N° de ciudades
Tipo A									
Argentina	36,37	2	(42)	35,88	3	(52)	34,16	4	(78)
Brasil	17,64	10	(81)	14,89	14	(148)	12,97	16	(251)
Colombia	7,16	18	(26)	10,48	17	(41)	15,16	15	(59)
Cuba	27,58	4	(22)	25,82	6	(26)	22,78	12	(31)
Chile	23,32	6	(25)	23,99	8	(29)	26,37	9	(32)
México	20,93	7	(62)	20,75	13	(87)	21,11	13	(131)
Perú	33,94	3	(11)	34,27	4	(26)	33,28	5	(36)
Uruguay	41,87	1	(10)	42,20	1	(14)	39,30	2	(16)
Venezuela	10,42	15	(20)	11,37	15	(32)	10,29	18	(46)
Promedio Tipo A	24,36			24,41			23,94		
Tipo B									
Bolivia	10,71	14	(6)	10,73	16	(7)	10,35	17	(8)
Ecuador	17,36	11	(5)	23,70	9	(12)	23,29	11	(18)
El Salvador	18,59	9	(3)	24,09	7	(4)	28,79	6	(5)
Guatemala	25,20	5	(2)	39,05	2	(4)	43,50	1	(5)
Haití	18,88	8	(2)	22,01	12	(2)	35,42	3	(4)
Honduras	10,77	13	(2)	7.09	18	(3)	16,93	14	(6)
Nicaragua	13,45	12	(3)	22,66	10	(5)	28,35	7	(6)
Panamá	9,20	17	(2)	22,27	11	(3)	28,12	8	(4)
Rep. Dominicana	9,57	16	(2)	26,50	5	(7)	24,97	10	(14)
Promedio Tipo B	14,86			22,01			26,63		
Promedio América Latina	19,61			23,21			25,28		

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro V-7A.

Anexo XII

INDICES DE PRIMACIA SOBRE DOS Y CUATRO CIUDADES
Circa 1950-1970

Países	Circa 1950		Circa 1960		Circa 1970	
	I sobre 2	II sobre 4	I sobre 2	II sobre 4	I sobre 2	II sobre 4
Tipo A						
Argentina	9,26	4,05	10,19	4,19	10,45	4,06
Brasil*/	4,13	1,75	4,29	1,67	4,47	1,61
Colombia	1,69	0,71	1,78	0,80	2,01	0,93
Cuba	7,42	3,45	7,02	3,24	6,32	2,89
Chile	4,45	2,37	4,71	2,43	5,35	2,72
México	7,16	2,92	6,05	2,70	6,05	2,79
Perú	8,83	4,32	10,67	4,74	10,37	4,29
Uruguay	20,17	7,47	19,98	7,63	17,10	6,53
Venezuela	2,70	1,49	3,02	1,60	2,98	1,38
Promedio Tipo A	7,31	3,17	7,52	3,22	7,23	3,02
Tipo B						
Bolivia	3,57	1,51	3,42	1,39	2,56	1,12
Costa Rica	8,91	3,18	8,87	3,24	9,96	4,03
Ecuador*/	6,19	2,45	7,61	2,96	7,23	3,02
El Salvador	4,13	2,22	4,84	2,58	5,74	2,92
Guatemala	11,36	5,72	13,90	6,72	17,12	8,29
Haití	5,92	2,91	7,83	3,79	10,69	5,06
Honduras	3,43	1,45	2,29	1,33	1,81	1,26
Nicaragua	3,59	1,60	5,32	2,44	7,02	3,18
Panamá	3,14	2,17	4,59	2,84	6,09	3,19
Paraguay	14,18	4,89	17,49	6,17	20,89	7,64
Rep Dominicana	3,21	1,96	4,32	2,74	4,35	2,78
Promedio Tipo B	6,15	2,73	7,32	3,29	8,73	3,86
Promedio de la región	6,67	2,93	7,41	3,26	8,06	3,48

Fuente: Gatica, Fernando, op.cit., cuadro V-9.

*/ Dada la modalidad de distribución urbana de tipo bipolar que ofrecen Brasil y Ecuador, se consideró para efectos del cálculo de los índices respectivos el promedio de tamaño de las dos ciudades principales de cada sistema urbano relacionándolo con las siguientes, tres y una ciudades que le siguen en rango de tamaño.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

300 mts. Sur y 125 Este de la Iglesia
San Pedro, Montes de Oca
Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA